ESTUDIOS CLASICOS

28

ESTUDIOS CLASICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO» DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

TOMO V — NOVIEMBRE DE 1959 — NÚM. 28

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITE DE REDACCION: JOSÉ ALSINA, ALBERTO BALIL, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, R. P. JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, ANTONIO MAGARIÑOS Y FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS.

SUMARIO

Págs.

J. JIMÉNEZ DELGADO, *El latín y su didáctica* ... 153

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS ... 172

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA:

Reseñas, por F. VIZOSO M., M. DOLÇ, V.-J. HERRERO LLORENTE, T. DE LA A. RECIO, P. PERICAY, V. BEJARANO y M. C. DÍAZ y DÍAZ ... 183

Revista de revistas ... 195

Otros artículos o folletos de tema clásico ... 196

INFORMACIÓN ACADÉMICA ... 199

INFORMACIÓN PEDAGÓGICA:

El griego en el preuniversitario, por F. R. ADRADOS ... 203

Otra nota pedagógica ... 205

INFORMACIÓN CIENTÍFICA:

El II Congreso Internacional en pro del Latín Vivo, por J. JIMÉNEZ DELGADO ... 206

(*Sigue en tercera de cubierta.*)

EL LATIN Y SU DIDACTICA

Los ataques contra el latín se han agudizado en estos últimos años. No nos interesa, de momento, entrar en la razón o sinrazón de estos ataques. Nos basta con dejar constancia del hecho y luego tratar de contrarrestarlos más con realidades que con palabras.

Tal vez el argumento más fuerte que lanzan los impugnadores del latín es la ineficacia y casi esterilidad de su enseñanza. Esta acusación, aunque desorbitada en muchos casos, no deja de tener su confirmación en muchos otros, por desgracia.

El diagnóstico, en cada caso concreto, de las causas de la inoperante enseñanza del latín no es fácil darlo con precisión. Lo que sí puede decirse, en términos generales, es que hay que hacer hincapié en lo referente al método. Si queremos dar eficacia a la didáctica del latín urge revisar, actualizar y vivificar su metodología. Todas las disciplinas han renovado sus métodos, incluso las lenguas vivas. ¿Por qué habrá maestros que se empeñen en seguir con procedimientos anticuados, sobre todo teniendo en cuenta la disminución en el horario de clases y el desinterés de la sociedad actual y de los mismos alumnos por el latín? Forzoso es rejuvenecer el viejo árbol de la enseñanza de esta noble disciplina si queremos recoger mejores frutos. La batalla planteada en torno al latín no la ganaremos con discursos ni apologías más o menos contundentes. Hay algo mejor que la propaganda verbal o escrita: la calidad y el provecho de nuestros alumnos. Ellos son los que tienen que defender el latín mostrando a sus detractores que no es una disciplina inútil e inane, sino pieza clave en todo sistema humanístico de educación, que es el que necesita la clase dirigente ya para la cátedra, ya para la técnica, ya para los puestos de

gobierno. Con datos en la mano interesa demostrar que el latín ha servido de ayuda para escalar los primeros puestos en los diferentes caminos por donde se desenvuelve la vida de la juventud estudiosa.

Estas ideas las aireaba hace poco en uno de sus discursos el señor Ministro de Educación Nacional [1].

Urge, pues, una renovación profunda en la enseñanza del latín, a base de métodos más modernos, pero sin perder el espíritu que inspiró a los grandes maestros del Renacimiento y que les permitió llegar a un dominio tal de esta lengua sabia, que aún hoy día causa general admiración. No hay motivo para seguir enseñando el latín como lengua muerta, ni menos para continuar con una didáctica que sólo engendra en los alumnos el tedio y la repulsa de la asignatura. Entre tantas cosas que conviene reformar y actualizar, tal vez sea lo más importante amenizar la enseñanza, crear ambiente de simpatía hacia el latín, entusiasmar a los muchachos por esta disciplina. Esto, unido a un uso discreto y sabio de la gramática, a la necesidad de hacer desde los primeros años un buen acopio del vocabulario y orientar en lo referente a la traducción, sin descuidar el ejercicio de hablar y, sobre todo, de escribir latín, de tan frecuente uso en otros tiempos y de resultados tan maravillosos si se hace como es debido, no podrá menos de darnos excelentes frutos. Al proponer estos remedios tengo presentes las orientaciones de carácter pedagógico fijadas en los votos del Congreso Internacional en pro del Latín Vivo celebrado en Avignon en septiembre de 1956 [2].

1) Amenizar el latín

Dada la actual crisis del latín (que no es privativa de esta asignatura, sino que afecta en general a toda la enseñanza media y que hunde sus raíces en una realidad más profunda,

---

[1] Cf. nuestra pág. IV 62.

[2] Citaremos las actas del mismo (cf. pág. 209) como *Congr. Av.*; cf. la reseña de págs. III 478-480.

la batalla planteada entre el espiritualismo y el materialismo naturalista de la vida moderna), no podemos evitar que los alumnos vengan ya con prejuicios contra nuestra disciplina. Está demasiado acentuada la idea de que el latín es difícil y, sobre todo, penoso y arcaico. ¿Para qué, se dicen, estudiar una lengua muerta? Esta idea es la primera que debe desterrar el profesor, más con hechos que con palabras, si verdaderamente quiere crear un clima de afición e interés por el latín. Es natural una fuerte repulsión, más tratándose de niños, a todo lo que encierra idea de muerte y descomposición [3]

Desde el principio ha de procurar el profesor allanar las dificultades y llevar al ánimo de sus discípulos la idea de que el león no es tan fiero como lo pintan. A veces se ha exagerado la facilidad del latín [4]. Esto hace que al surgir las primeras dificultades, el alumno, defraudado, se muestre recalcitrante y abandone poco a poco la asignatura.

Es importante que el maestro sepa explotar los llamados *realia*: mapas, fotografías de personajes y monumentos, esquemas gráficos, discos, cantinelas, etc., para ilustrar y amenizar sus explicaciones. Libritos de adivinanzas, chistes, cuentecitos, sentencias, curiosidades, cartas, dialoguitos fáciles,

---

[3] Cf. la enérgica afirmación del profesor BEACH en *Cong. Av.* 80: *Omnium igitur primum censeo hanc notionem pravissimam e mente hominum evellendam, exstirpandam, funditus tollendam.*

[4] GUILLÉN *El latín es muy fácil* (*Helmantica* II 1951, 214-232). Este artículo, que ciertamente contiene datos útiles, es, en su aspecto pedagógico, un arma de dos filos, que aprovechará o perjudicará según las circunstancias y disposición de quien la aplique. VIZOSO, en pág. 55 del artículo citado en las nuestras IV 224-225 y 402-403, insiste en la idea contraria. El latín no es fácil —dice—, y menos en los principios. Requiere un coeficiente mental no demasiado bajo. El latín no es fácil, como no suelen serlo, por lo regular, los saberes más fundamentales y formativos. Por eso necesita un buen método, un buen profesor y más aún un buen alumno; bueno por sus dotes de talento y aplicación. Sin un serio esfuerzo por parte del alumno, fracasarán los mejores métodos y los mejores profesores.

pueden prestar muy buenos servicios al profesor para crear ambiente de simpatía hacia el latín y hacer interesante la clase [5]. A falta de estos libritos auxiliares, revistas como *Palaestra Latina*, *Latinitas*, *Acta Diurna* [6], proporcionan periódicamente abundante material, que, bien utilizado, no dejará de despertar el interés de los alumnos [7]. Ni faltan autores que han ensayado métodos de latín especialmente atractivos. Conocidos son los libros de Salomón Reinach, *Eulalia o el griego sin lágrimas* y *Cornelia o el latín sin lloros*. Igualmente recomendable, el *Primus liber* del profesor Ugo Enrico Paoli de Florencia (Sansoni, 1951, 7.ª edic.) y otros libros y opúsculos del mismo autor en que se derrocha el más sano buen humor, como *Musa iocante* (1929), *Aenigmata* (1942), *Fabellae tres* (1944), *Indorum sapientia* (1944), *Mel non impune subreptum* (1953), *Nocturnus mus* (1957), *Apis Matina* (1957). Recientemente la casa Hachette, de París, ha publicado un primer libro de latín titulado *Marcus et Tullia*, original del profesor Verdier, que, a mi entender, ha resuelto el problema de amenizar la enseñanza del latín mucho mejor que Payot con sus cuadernos, no muy afortunados, de su método *Le latin par la joie*. En Inglaterra responden a esta mentalidad los tomitos de la colección *Latin of Today* y más aún los dos libros *Principia* y *Pseudolus noster*, de Peckett y Munday.

---

[5] JIMÉNEZ *El latín, lengua viva* (*Helmantica* V 1954, 175-287) y *Lingua latina, lingua universalis* (cf. págs. III 479 y V 209), en *Congr. Av.* 112-116.

[6] *Palaestra Latina*, cuyo índice aparece regularmente en nuestra revista, se publica en Barcelona desde 1930; *Latinitas* (cf. pág. II 45), desde 1952 en la Ciudad del Vaticano; *Acta Diurna* (cf. págs. IV 124-125) es editada en Inglaterra por «The Orbilian Society». Cf. pág. 208 sobre la nueva *Vita Latina* de Avignon.

[7] También es muy recomendable el curso de lengua latina compuesto por un grupo de profesores franceses bajo la dirección de LEON DEBEAUVAIS. Son ya varias las ediciones que lo acreditan. En España, mis tomitos de latín han querido representar una modesta contribución a esta renovación de la enseñanza de la lengua de Roma.

No faltarán ciertamente alicientes al profesor de latín para que se entusiasme por su asignatura y logre con éxito amenizar sus clases. Los resultados se palparán pronto, ya que el entusiasmo es contagioso y prende fácilmente en el alma naturalmente soñadora y optimista de los muchachos.

Pero, aparte de estos recursos externos, tiene que poner especial cuidado el profesor de latín en el trato con los niños y en la exposición de la materia. Si no es amable, indulgente, comprensivo, ameno en la explicación, él mismo con su modo de proceder acentuaría el mal, y la aversión hacia la asignatura se enconaría, tal vez para siempre.

Es aleccionador lo que ocurrió a San Agustín, ingenio tan privilegiado, con respecto al griego. Por el mal genio de su maestro se apoderó de su espíritu una antipatía tan profunda hacia la literatura griega, que no pudo dominarla. Públicamente lo declara él en sus *Confesiones* tratando de disimular la culpa de su maestro: *Quid autem erat causae, cur Graecas litteras oderam, quibus puerulus imbuebar, ne nunc quidem mihi satis exploratum habeo* [8]. Sin embargo, poco después confiesa ya claramente que esta aversión al griego nació en él del rigor exacerbado y de los tremendos castigos de su implacable preceptor: *nulla enim uerba illa [Graeca] noueram et saeuis terroribus ac poenis, ut nossem, instabatur mihi uehementer* [9].

---

[8] *Conf.* I 13.

[9] I 14. S. Antonio M.ª Claret nos ha conservado en su *Autobiografía* (Madrid, 1951, 20-21) un rasgo instructivo de cuando trabajaba como tejedor: «... mi padre —dice— por una larga temporada me puso juntamente con otro joven a dar la última mano a las labores que hacían los demás, y cuando teníamos que corregir a alguno, a mí me daba mucha pena y, sin embargo, lo hacía, pero antes observaba si había en aquella labor alguna cosa que estuviese bien y por allí empezaba haciendo el elogio de aquello, diciendo que aquello estaba muy bien, sólo que tenía este y este defecto; que corregidos aquellos defectillos sería una labor perfecta. Yo lo hacía así sin saber por qué, pero con el tiempo he sabido que era por una especial gracia y bendición de dulzura con que el Señor me había prevenido. Así era como de mí los trabajadores recibían siempre la

En el Congreso de Avignon, el profesor Beach alzó su voz contra el abuso de autoridad y la falta de criterio pedagógico de los que se dejan llevar de su mal carácter. Es un hecho notorio —dijo— que muchos alumnos detestan el latín *non tam propter difficultatem quam propter severitatem* [10]. El dicho de San Francisco de Sales tiene gran aplicación en el terreno pedagógico: «más moscas se cogen con una gota de miel que con un barril de vinagre».

2) Discreto uso de la Gramática

Se ha abusado mucho de la Gramática, constituyéndola en centro y fin de la enseñanza, y, por ese espíritu de reacción tan frecuente en los sistemas pedagógicos, se ha venido a parar en un antigramaticalismo pernicioso. Brun-Laboire publicaba en 1933 un artículo orientado en este sentido. Lo titulaba retador: *El latín sin Gramática, ni diccionario, ni recitación de paradigmas* [11].

El aprendizaje de paradigmas nominales y verbales, el conocimiento de los géneros, de los pretéritos y supinos, el mecanismo de las oraciones es irreemplazable; aunque con un poco de criterio lingüístico tal vez se pueda simplificar, al menos con alumnos ya maduros. En un grado elemental, el abuso de la lingüística no puede abocar más que a una desorientación y vacilación constantes. Una Gramática latina elemental debe rehuir por sistema los detalles de Fonética y Morfología histórica y más aún los de Fonética y Morfología

---

corrección con humildad y se enmendaban; y el otro compañero, que era mejor que yo, pero que no había recibido del cielo el espíritu de dulzura, cuando había de corregir se incomodaba, les reprendía con aspereza y ellos se enfadaban y a veces ni sabían en qué habían de enmendarse. Allí aprendí cuánto conviene el tratar a todos con afabilidad y agrado, aun a los más rudos, y cómo es verdad que más buen partido se saca de andar con dulzura que con aspereza y enfado».

10 *Congr. Av.* 84.

11 *L'Education*, 1933, 392.

indoeuropea. En cuanto a la Sintaxis, sólo debe recoger los datos imprescindibles para explicar las diferencias más notables de la lengua poética y de la prosa no clásica. Esto no quita que el profesor deba tener una visión más amplia y detallada de la asignatura, que siempre le será muy útil a él, a la ciencia y también, en determinados momentos, a los alumnos.

A los principios, sobre todo, hay que aligerar lo más posible el lastre gramatical e intensificar el aprendizaje de la Morfología y de la Fonética de una manera viva y práctica, multiplicando cuanto se pueda los ejercicios del latín al castellano y viceversa. Si el profesor tiene cuidado, puede lograr que, ya desde los primeros años, sea el propio alumno el que se vaya estructurando la Gramática latina a base de los mismos ejercicios de clase. Los señores Ruipérez y Bejarano han ensayado un sistema de latín orientado en este sentido.

De todas maneras, aun reducida al mínimo, la Gramática es insustituíble. El latín sin Gramática —y cabe decir lo propio de toda lengua antigua— es una pura ilusión, una entelequia, una realidad sin consistencia.

Y ¿qué método escoger para la enseñanza de la Gramática latina? Indudablemente métodos activos, sobre todo los primeros años. Son, sin duda, los más eficaces cuando se saben armonizar los procedimientos tradicionalmente usados para las lenguas clásicas y los más modernos de las lenguas vernáculas. De la sabia coordinación y de una como ósmosis de dichos procedimientos puede sacarse un rendimiento mucho mayor. En cuanto al empleo del método directo, si se hace con parsimonia, seriedad y suficiente preparación, puede dar también excelente resultado. En la pedagogía del Padre Manuel Jové, maestro excelente de latín y fundador de *Palaestra Latina*, sabemos que el método directo entraba como parte integrante de su sistema. Nos consta también que varios maestros lo han puesto en práctica con provecho [12]. Un

---

[12] Cf. *El P. Jové, notable latinista*, en *Helmantica* IV 1953, 3-52.

equipo de profesores ingleses, que condensaron sus experiencias pedagógicas en *The Teaching of Classics*, propugnan también el método directo como elemento conciliador [13].

3) Incrementar el vocabulario

Es un defecto bastante corriente en la enseñanza del latín de algunos centros, dar una preponderancia excesiva a la parte gramatical y a la vez tener en el mayor abandono la adquisición del vocabulario. No hay duda de que este fallo influye notablemente en la crisis del latín y, consiguientemente, en la decadencia de las Humanidades. Porque si el Humanismo consiste no tanto en conocer cuanto en sentir la Antigüedad clásica, ¿qué sentimiento puede brotar allí donde cada palabra es una barrera que cierra el paso a la comprensión del pensamiento? Esta actitud obedece de ordinario al falso concepto de que el latín es una lengua muerta y a la convicción de que con saber manejar el diccionario puede uno salir de apuros.

Con esta idea, sin base ninguna de léxico, con una falta de dominio de las formas gramaticales y con un ejercicio mínimo de autores, ¿hay que extrañarse de los descalabros de un examen de reválida que tantas tempestades de protesta origina entre los defensores natos de los intereses de nuestra juventud no siempre estudiosa?

El señor Marache, profesor de la Universidad de Rennes, en una comunicación presentada al Congreso antes mencionado, insistía en este punto de vista [14]. Encargad —decía— a un grupo de bachilleres una traducción en que salga la palabra *uires*. Un 80 por 100 la traducirá sin más como si se tratara de *uiros*. Así de lo demás. Han de ir con mucho tiento

---

[13] Cf. la reseña de este libro en págs. III 373-375 y un sugestivo comentario del P. Vives Solé a las ideas y directrices de tal obra en *Humanidades* VII 1955, 83-92 (cf. pág. III 247).

[14] *Congr. Av.* 151.

los examinadores en la elección del texto que proponen para traducir. Un descuido en este punto puede ocasionar un escándalo en la nación y una situación de alarma entre los defensores de la familia. Pero ¿quién tiene la culpa de ello, el latín o la mala preparación de los alumnos? ¿Qué culpa tiene el examinador si después de seis o siete años de Bachillerato no ha adquirido el alumno ni lo más elemental del vocabulario y, lo que es más grave, ni el hábito de distinguir de una manera instintiva, por el juego natural de reflejos psicológicos, las formas gramaticales?

Es un hecho desconsolador que haya tantos muchachos que, después de tantos años de estudio, pudiendo disponer para el examen de diccionario, de Gramática y de todo un bagaje de libros auxiliares, se ven aún apurados para traducir veinte líneas de latín cuando antes, no hace todavía un siglo, jóvenes bachilleres devoraban los autores (aún los no tan fáciles como Virgilio, Horacio, Cicerón) en ediciones de bolsillo sin notas ni vocabulario que, para vergüenza de nuestro siglo, se han ido amontonando en las grandes bibliotecas.

Algo ha cambiado aquí. No el latín, que se conserva hoy en la misma contextura y configuración que ayer. Han cambiado los métodos de enseñanza, han cambiado los maestros, que tal vez no son ni tan competentes en la materia ni tan impuestos en pedagogía práctica ni tan dedicados a la enseñanza como los de antaño. Han cambiado también los alumnos, que ya no tienen aquella voluntad ni aquella afición y entrega a la asignatura que tenían los de antes; tal vez porque se les ha obligado a un Bachillerato demasiado recargado, tal vez porque carecen de aptitud para los estudios. En algunas partes donde el Bachillerato no es informativo, sino formativo, pueden dar mayor preponderancia al latín y a las matemáticas, que son y deben ser las disciplinas claves de la enseñanza media [15].

---

[15] En Inglaterra, por ejemplo, se da al Bachillerato un matiz formativo más que cultural. La cultura y la información de tipo enciclopedista se dejan para fuera de clase: viajes, lecturas, espectáculos, etc. Así es po-

Si realmente queremos intensificar la eficacia de la enseñanza del latín, forzoso es comenzar por incrementar el aprendizaje del vocabulario. Por fortuna, para los pueblos de lengua neolatina esta dificultad disminuye notablemente. El doctor Miral López, catedrático que fué de la Universidad de Zaragoza, decía, con deliberada exageración, que él concebía que un alemán tradujera el latín con diccionario, pero que no entendía por qué había de hacerlo un español en posesión de una lengua que no es sino el latín del siglo XX. Aprovechemos el fondo de verdad de esta hipérbole y no espantemos demasiado a los alumnos con la amonestación machacona de ¡cuidado con los falsos amigos! que tanto se repite en algunos libros de allende los Pirineos.

En punto a léxico, se ha puesto de moda hablar del vocabulario base. Los resultados obtenidos por Mauricio Mathy y divulgados por Roger Gal en Francia y por Javier Echave-Sustaeta entre nosotros son muy dignos de tenerse en cuenta, sobre todo en los primeros años. Pedagógicamente, la aplicación del vocabulario base ofrece grandes ventajas teóricas que indudablemente se palparán en la práctica si la aplicación se hace con sabiduría y constancia. Desisto de hablar detenidamente de estas experiencias [16].

4) Intensificar la lectura de los clásicos

Ante todo, llegar al convencimiento de que la lectura de autores es imprescindible. Por mucha Gramática y mucho vocabulario que se sepa, si uno no sabe moverse con cierta

---

sible descongestionar el programa oficial del lastre de varias asignaturas complementarias, reforzando de esta manera las asignaturas claves.

[16] Esta modalidad del vocabulario básico la debemos a un equipo de profesores franceses capitaneados por M. Mathy y a otro equipo de docentes ingleses que unos años antes, en 1949, publicaban el vocabulario base para los miembros de «The Orbilian Society». Para un conocimiento más completo del tema, cf. Mathy *Vocabulaire de base du latin* (París, 1952), *Carnet du vocabulaire latin* (1955), *Grammaire latine de base*

soltura en contacto directo con los textos, que no se ilusione con la idea de que ya sabe la lengua. Esa soltura en el manejo de los autores sólo se adquiere a base de ejercicio, y el ejercicio supone esfuerzo y tiempo. Hay un escollo en toda enseñanza de idiomas y en él incurren a veces los pedagogos con la mejor intención del mundo. El escollo está en querer hacer demasiado fácil lo que es de suyo difícil. Y no cabe duda de que el latín en su salsa, que son los textos, ofrece serias dificultades.

Admitamos que son útiles los libros de latín especialmente facilitados para los primeros años. Yo mismo tengo editados un *Historiae Sacrae Compendium* y un *Epitome Historiae Graecae* cuyos resultados he palpado personalmente con los alumnos de los primeros cursos. Pero empeñarse en un plan de enseñanza a base de un latín puramente facilitón es condenarse previamente al fracaso. No hay otra puerta para entrar en el dorado alcázar de la lengua latina que la que nos proporcionan sus centinelas de honor, que son sus grandes escritores.

Naturalmente, no hay que pensar que se va a hacer todo en un día. *Nemo repente fit summus*. Hay que contar con el esfuerzo personal. Sin este esfuerzo todas las ayudas externas serían ineficaces. El buen profesor no teme lanzar a sus alumnos al mar de las grandes obras clásicas. Ahí está él para tender una mano a los que zozobran y para alejarlos del torbellino y de los escollos. Pero no hay duda de que los alumnos, a fuerza de nadar bajo la mirada vigilante del maestro, aprenderán, con el tiempo, a moverse solos y con seguridad en medio de las olas.

Por supuesto, que no hay que extremar las cosas. Debe evitarse lanzar sin más al alumno *in medias res*. Cierto entrenamiento es necesario. Hay que moderar a veces la marcha, prevenir las dificultades, alentar a los pusilánimes, escalonar

---

(1956) y los artículos del propio MATHY y de ECHAVE-SUSTAETA citados en nuestras págs. IV 58-59.

los textos. La prudencia debe ser una de las cualidades de todo buen pedagogo.

El método de traducción podría reducirse a estas cuatro cosas: escoger, actualizar, graduar, concentrar. No quiero extenderme en comentar estos puntos. Ya en otra ocasión me ocupé extensamente de la necesidad de la traducción y de la técnica de la misma. Remito a mis lectores a las directrices señaladas entonces [17]

Pero no quiero pasar a otro punto sin exponer y recalcar dos ideas importantes a este respecto.

La primera es que el profesor cuide de dar vida a la traducción. Siempre la clase debe ser viva, y para ello el profesor ha de tratar de moverse en un diálogo estimulante con sus alumnos, no en un soporífero monólogo. Nunca el profesor debe contentarse con moldes prefabricados y vacíos de contenido. Esto degenera en una esclerosis mental que hace la enseñanza prácticamente inoperante. Esta advertencia tiene especial aplicación al ponerse en contacto con un texto antiguo. Traducir es saberse mover con naturalidad dentro de una obra, percibir su mensaje y saber transmitirlo con la mayor fidelidad posible. Para eso hay que saber conjugar los valores eternos de los clásicos con la condición real de cada grupo de alumnos. Las Humanidades no son estáticas. El profesor debe revivir con claridad y concisión la trama, el desarrollo, las circunstancias, la génesis del texto que se va a traducir. Todo texto debe llevar su presentación, en orden a ambientar al alumno y a despertar su interés. Tal era el objeto de las antiguas *praelectiones* tan en boga en otro tiempo.

La segunda idea que me interesa subrayar es que, sin olvidar la lectura reflexiva, pausada, profunda que debe ser como el nervio de los ejercicios escolares, se implante o se intensifique la lectura cursiva. Entiendo por lectura cursiva la que se hace con cierta soltura, ordenada a seguir el pen-

---

[17] *La traducción latina*, Madrid, 1955 (cf. págs. III 235-237).

samiento de un autor sin detenerse a traducirlo verbalmente. Naturalmente que esta lectura acorta el camino para familiarizarse con los clásicos. Sabido es que toda traducción exige un doble esfuerzo: la inteligencia del texto y la trasposición del mismo a la clave del propio idioma. A pesar del dicho de Horacio —*rem tene, uerba sequentur*—, la realidad es que la segunda fase no es menos difícil, en muchos casos, que la primera. Pues bien, en la lectura cursiva nos quedamos al final de la primera fase y así ahorramos el tiempo, la fatiga y las dificultades de la segunda. Además, aun desconociendo el valor y significado preciso de determinadas palabras o giros, el sentido se puede captar por el contexto.

La experiencia enseña que los alumnos que se habitúan a la lectura cursiva, pronto se ponen a la cabeza de sus compañeros en la lectura reflexiva o traducción tal como se suele hacer en clase. Y esto porque la lectura cursiva va creando como un instinto para captar los giros y expresiones más o menos extraños, a la vez que inmuniza contra ciertos errores en que, sin este ejercicio, suelen incurrir los alumnos, aun los más sobresalientes en Gramática.

Y no se crea que se trata de una utopía. En pleno siglo XX hay maestros que han ensayado con éxito este procedimiento. El P. Hypeau, benedictino, ha expuesto sus experiencias con alumnos del tercero de Bachillerato. En resumen, son las siguientes [18]:

Bellum ciuile de César, en dos meses.
Bellum Iugurthinum de Salustio, en un mes.
Captiui de Plauto, en un mes.
Las cuatro *Catilinarias* de Cicerón, en dos semanas.
El *Pro Ligario*, en una semana.
El *Pro Murena*, en tres semanas.
El libro XXI de Tito Livio, en un mes.

---

[18] *Congr. Av.* 120-123.

5) Restaurar la práctica de escribir latín

No hay cosa más recomendada por los experimentados en la materia. Los buenos maestros de latín dan preferencia a este ejercicio sobre los demás. El *Ratio Studiorum* de los Jesuítas, verdadera condensación de la experiencia de varios siglos dosificada en sabias prescripciones, impone este ejercicio obligatoriamente para todos los días, porque de él, dice, se saca el principal y más abundante provecho [19].

No voy a repetir aquí los testimonios que reuní en un opusculito del que ya he hecho mención [20]. Pueden consultarse allí con facilidad. Lo que no quiero omitir son las palabras de Diderot a este respecto. «¿Qué nos enseña la experiencia?», pregunta. Y responde con conocimiento de causa: «La experiencia nos enseña que el latín que los alumnos han estudiado en la escuela a base de traducción (del latín al idioma nacional) y versión (de la lengua nacional al latín) les es muy familiar, mientras que el griego, que sólo han estudiado a base de traducción (del griego al idioma nacional), les es siempre difícil» [21].

Es que, como bien dice el antes citado profesor Marache [22], es imposible saber latín sólo en un sentido; imposible traducir bien una página de latín si uno no es capaz de escribir una línea en dicha lengua; imposible ser dueño de los reflejos naturales si uno padece de afasia motriz.

El que escribe latín hace un ejercicio que le obliga a un esfuerzo mucho más eficaz que el que únicamente lo traduce. Escribe las palabras en su integridad. Tiene que poner cuidado en el empleo de los casos, de los modos y de los tiem-

---

19 «... *cum praecipuus et maximus inde fructus exsistat*» (cf. Cayuela *Humanidades clásicas*, Zaragoza, 1940, 549).

20 O. c. en n. 17, págs. 53-71.

21 Diderot *Oeuvres complètes*, III, París, 1875, 476.

22 *Congr. Av.* 150-151.

pos. Tiene que fijar la atención en la concordancia, en la construcción de las oraciones, en el orden de las palabras. Todo esto va dejando hábitos, y estos hábitos van familiarizando con el latín hasta el punto de hacer imposible, por ejemplo, la construcción de un *ad* con ablativo. Porque estos hábitos crean una serie de reflejos instintivos, muy útiles para toda clase de ejercicios de latín, sean de traducción, sean de elocución. Una forma errónea se acusa instantáneamente; una construcción rara nos sorprende. Casos, tiempos y modos adquieren en la mente su verdadero valor. Con este ejercicio se logra una gimnasia intelectual y un dominio del latín como no se puede lograr de una manera tan eficaz por otro medio.

Por eso no extrañará a nadie la afirmación del doctor Enk, de la Universidad de Groninga [23]: *Mihi autem constat, si quis doctor vel professor linguae litterarumque Latinarum sit neque tamen ea lingua pulcherrima in commentationibus suis uti soleat, eum nunquam linguam Latinam penitus cogniturum. Nam qui textum scriptoris alicuius Latini emendare velit, ei subtili opus est linguae Latinae scientia. Magni philologi, quales sunt Madvigius, Buechelerus, Housmannus, Latine scripserunt, non semper quidem, sed tamen saepissime. Quam ob rem in Universitate Groningana per viginti quinque annos studiosis meis suasi, ut dissertationes thesesve suas Latine scriberent, neque unquam quisquam e meis discipulis lingua usus est recentiore.*

Y añade luego: *Si igitur linguam Latinam denuo usurpari cupimus in conventibus virorum doctorum, qui cuiusvis generis disciplinis operam dent, primum curandum est ut philologi classici in omnibus orbis terrarum partibus denuo commentationes suas Latine scribant et deinde ut magistri in Gymnasiis Lyceisque tali modo linguam Latinam doceant, ut discipuli sermone Latino simpliciore in epistulis commentatiunculisve uti possint. Quod si discipuli themata facere non*

---

[23] *Congr. Av.* 116-117.

iam discent, non dubito quin eorum scientia minor futura sit quam ut postea sermonem Latinum in vita cottidiana usurpare possint.

En realidad, el profesor Enk no hace sino aplicar al momento actual la norma formulada por Cicerón hace dos milenios: *Stilus optimus et praestantissimus est dicendi effector atque magister.* «La pluma, el estilete, es el mejor, el más importante y eficaz maestro de la palabra» [24].

6) Volver al uso coloquial del latín

Es una práctica que ha caído en desuso en casi todos los centros docentes. La mayor dificultad para restaurarla radica en los mismos profesores que la han ido abandonando y que por desidia, poca preparación o falta de tiempo, tratan de convencerse de que hablar en latín, si no es imposible, es al menos inútil.

Y, sin embargo, aquí está uno de los secretos para el triunfo de la restauración de la enseñanza de esta disciplina. El profesor Burk lo proclamaba solemnemente en el Congreso de Avignon, dando como consigna urgente la que sigue: *Latine loqui, latine loqui, iterum iterumque latine loqui* [25].

Efectivamente, es inútil conocer la técnica de una lengua si no se ejercita convenientemente. Conocido es aquel axioma: *longum iter per praecepta, breve et efficax per exempla.*

A este propósito decía la profesora Plaut en la comunicación presentada a dicho Congreso: «El latín es una lengua y una lengua es ante todo un conjunto de sonidos en relación íntima con los reflejos. Una lengua, por más que se la considere muerta, no deja de ser una lengua. Ahora bien, una lengua no puede aprenderse sino por el sonido. ¿Qué diríamos de un profesor de dibujo que consagrara casi todo el tiem-

---

24 *De orat.* I 33.

25 *Congr. Av.* 61.

po de la clase a la explicación oral de la técnica del dibujo? Los latinistas hacen lo mismo, pero en sentido inverso. Pasan casi todo el tiempo hablando francés (digamos español), mal francés (francés palabra por palabra) y mal latín (latín palabra por palabra). La enseñanza debe ser ante todo oral. Hay que dedicar la mayor parte de la clase a hablar latín: lectura de textos latinos con preguntas y respuestas en latín sobre los mismos» [26]. Este es el gran secreto.

En lo posible convendría que no vieran los alumnos una diferencia demasiado marcada entre la clase de latín y la de lenguas modernas. Para eso ayudarán algunos de los libros publicados a tal fin; por ejemplo, los de Borneque y Legros (*La classe en latin*, París, 1936, 10.ª ed.), Guillemin (*Je parle latin*, Paris, 1936), Pasquetti (*Roma antica da vicino*, 6.ª ed., Palermo, 1938), Capellanus-Lamer, traducido este último al español [27].

También pueden ser útiles los discos en latín expresamente preparados para su enseñanza [28]. Así lograremos interesar a los alumnos por nuestra disciplina.

Iniciar a los niños en la conversación latina no es tan difícil como a primera vista parece. El abate Caillon da fe de que en la escuela Montessori de Rennes han logrado hacer hablar en latín con cierta soltura a muchachos de seis a siete años dedicando tan sólo a dicha lengua unos minutos diarios [29].

Este hecho, aunque extraño, no es insólito. Montaigne

---

26 *Congr. Av.* 111.

27 CAPELLANUS-LAMER *Guía de conversación latina*. Trad. de la 11.ª ed. alemana (*Sprechen Sie Lateinisch?*, Berlín, s. a.) por J. JIMÉNEZ, C. M. F., Barcelona, 1936.

28 Pueden dar buen resultado en los primeros cursos la colección inglesa de discos «Linguophone» y la que estos días lanza al mercado la casa CCC de San Sebastián, preparada por el equipo de redacción de *Palaestra Latina*. Entiendo que los discos no tienen otra función que la de iniciar y familiarizar suave y alegremente a los alumnos con la lengua latina. Esta labor debe completarse, para que sea eficaz, con el manejo incesante de los autores.

29 PIERRE CAILLON *Latin à six ans*, Rennes, 1956.

cuenta en sus *Ensayos* que él mismo aprendió así el latín, por un procedimiento similar al método Berlitz de nuestros días. Su padre le encomendó a un maestro alemán, que no sabía francés, con la orden terminante de no hablar al niño sino en latín. Aún fué más allá su padre. Exigió que nadie, ni su madre, ni la camarera, ni los criados hablaran al niño más que en latín. Montaigne asegura que el artificio paterno dio resultado. Todos ponían interés en aprender palabras y frases latinas, llegando a hablarlo con relativa naturalidad, tanto que al fin el latín desbordó fuera del castillo, hasta los pueblos vecinos, donde llegó a arraigar y donde aún hoy —dice Montaigne— se usan vocablos latinos de artesanía y de utensilios [30].

* * *

No es prudente alargar más estas notas sobre el latín y su didáctica. Podrían tocarse otros puntos o insistir aún más en los aquí tratados. Baste por hoy con lo dicho.

Como recapitulación, creo conveniente terminar con los ruegos y votos de carácter pedagógico formulados en el tantas veces citado Congreso de Avignon [31]:

I. La pedagogía del latín no debe estar influída por la idea de que el latín es una lengua muerta.

II. Debe hacerse campaña recalcando la idea de que el latín es no sólo un factor cultural, sino también una lengua de interés práctico.

III. Hay que esforzarse en hacer la enseñanza del latín más atrayente y más adaptada a la psicología de los niños, sin caer, con todo, en el engaño de una facilitonería contraproducente. Para la iniciación en el latín, se procurará acudir a las realidades de la vida cotidiana.

---

30 Cf. FORNACIARI *Latinorum*, pág. 66 (cf. nuestras págs. I 406-407). Es un libro muy sugestivo, escrito por un entusiasta del latín.

31 *Congr. Av.* 168.

IV. Se hace una llamada a los profesores para que procuren facilitar a los alumnos un vocabulario no escaso para sus tareas escolares y para las contingencias del día de mañana, usando en esto los métodos más acreditados.

V. Se recomienda el empleo de métodos activos en la enseñanza del latín.

VI. Es muy conveniente que los maestros de lengua y literatura latina intensifiquen el uso del latín por escrito y de palabra.

VII. Además de los autores clásicos, es de desear que se empleen también textos recreativos sacados tanto de la Antigüedad como de la Edad Media y Moderna, arreglados, si es preciso, en lenguaje sencillo, correcto y elegante.

J. JIMÉNEZ DELGADO, C. M. F.

Asamblea General de la Sociedad

Se reunió en Madrid el día 17 de noviembre bajo la presidencia de don Francisco Rodríguez Adrados, Vicepresidente primero.

El Tesorero remitió un informe sobre la situación económica de la Sociedad. El estado de cuentas y balance, que se hace legalmente por años naturales, será publicado en nuestro próximo *Boletín Informativo*. En resumen, la cifra global de ingresos por todos conceptos en el año 1959 alcanza la suma de 78.000 pesetas y la de gastos unas 38.000 pesetas. El remanente de 40.000 pesetas se prevé que ha de ser absorbido fundamentalmente por la impresión del libro sobre *El mundo clásico en el pensamiento español contemporáneo* y algunos otros gastos menores ya comprometidos. Fundándose en que el gasto material de la percepción de las cuotas anuales de los señores socios reduce en un 20 por 100 su cuantía efectiva, el Tesorero propuso a la Asamblea que dicha cuota sea incrementada hasta las 65 pesetas por año, con lo que, prácticamente, quedarían libres para la Sociedad unas 50 pesetas por socio. Así se acordó por unanimidad.

El Secretario informó ampliamente sobre las actividades de la Sociedad durante el pasado curso: sesiones científicas (algo más numerosas y más concurridas, al menos en la Sección de Madrid, que en años anteriores), concursos convocados y fallados, revista *Estudios Clásicos*, biblioteca circulante, ciclos de conferencias, programa de publicaciones. De entre los proyectos para el futuro inmediato destacó la celebración en la primavera del año 1961 del II Congreso Español de Estudios Clásicos, cuya preparación ha de requerir la mayor parte de los desvelos de la Junta Directiva en el período que ahora comienza.

A continuación se procedió a la reglamentaria renovación parcial de la Junta Directiva, prevista por los estatutos. Después del recuento de los votos de los señores socios presentes y de los enviados por correo en sobre cerra-

do, así como de los emitidos en las reuniones a este fin celebradas en Barcelona y Salamanca, resultaron elegidos los siguientes señores con el número de votos que se consigna:

Presidente: D. Manuel Fernández-Galiano (98).
Vicepresidente segundo: R. P. José Jiménez Delgado (98).
Vicesecretario: D. Alberto Díaz Tejera (98).
Vocales: D. Angel Pariente Herrejón (98) y D. Andrés Ramiro Aparicio (98).
El número total de votos emitidos fué de 99.

De esta manera la Junta Directiva queda constituída por los siguientes señores:

Presidente: D. Manuel Fernández-Galiano.
Vicepresidentes: D. Francisco Rodríguez Adrados y R. P. José Jiménez Delgado, C. M. F.
Secretario: D. José Sánchez Lasso de la Vega.
Vicesecretario: D. Alberto Díaz Tejera.
Tesorero: D. V. Eugenio Hernández Vista.
Vocales: D. Angel Pariente Herrejón, D. Luis Díez del Corral Prezuzo, D. José Alsina Clota, D. Antonio Blanco Freijeiro y D. Andrés Ramiro Aparicio.

Finalmente el Presidente entrante pronunció unas palabras de gratitud hacia los miembros salientes de la Junta por la labor realizada durante el período de su gestión y de ofrecimiento personal y en nombre de los restantes miembros entrantes.

Reunión de la Junta Directiva

La Junta Directiva se reunió en la tarde del día 26 de octubre pasado, bajo la presidencia del señor Vicepresidente primero, en ausencia del señor Presidente. El Secretario y el Tesorero presentaron sendos informes sobre las actividades y estado de cuentas de la Sociedad. Se tomaron acuer-

dos sobre el programa de actividades a desarrollar en el nuevo curso y se acordó la celebración del II Congreso Español de Estudios Clásicos en Madrid, en la primavera del año 1961, a cinco años del primero. En principio se había pensado en organizarlo en Barcelona o Salamanca; pero, previas las correspondientes consultas con algunos directivos de ambas Secciones locales, pareció preferible volver a celebrar este segundo Congreso otra vez en Madrid, en la esperanza de que sea ya posible llevar el siguiente a una de aquellas ciudades. El temario y organización quedaron pendientes de estudio y consultas hasta la próxima reunión de la Directiva.

Los Delegados de la Sociedad en la Asamblea General de la F. I. E. C. en Londres y en el III Congreso Internacional de Estudios Clásicos presentaron un informe sobre ambas reuniones.

Finalmente la Junta se puso de acuerdo sobre los nombres que había que incluir en una candidatura que sirviera de orientación a los señores socios con vistas a la renovación parcial de la Junta que, de acuerdo con el Reglamento, iba a tener lugar en la Asamblea General a que nos referimos más arriba.

Sesión científica en Madrid
(6-XI-1959)

Don Alvaro d'Ors, catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Santiago, presentó una comunicación sobre el tema *Aduersus hostem aeterna auctoritas esto*, de una ley de las XII Tablas, haciendo un detenido estudio filológico y jurídico del mismo y presentando una interpretación en la que, en contra de la opinión dominante, que ve en esta máxima una prohibición de usucapir el extranjero, sostuvo que se trata de una prohibición de usucapir cosas, especialmente esclavos, de un propietario extranjero.

A continuación tuvo lugar un pequeño debate, con intervención del profesor don Antonio de Luna especialmente, quien solicitó aclaraciones

sobre el concepto romano de *auctoritas* y sobre su evolución en la época de Augusto, declarándose sustancialmente de acuerdo con la nueva interpretación del precepto dada por el señor d'Ors.

Don Luis Gil Fernández presentó una comunicación sobre *La censura literaria en la Antigüedad clásica* como anticipo de un libro que prepara sobre este tema.

En Grecia el primer intento de control de la literatura por parte del Estado se da con Clístenes de Sición, que prohibe la recitación de los poemas homéricos y establece en cambio coros trágicos en honor de Dioniso, lo que tiene una gran repercusión en el nacimiento de la tragedia. En la democrática Atenas se realiza un ensayo de censura social en la comedia, con lo cual se trata de impedir, sin éxito, el escarnio personal. En cambio, se impone un tipo de censura religiosa en virtud del decreto de Diopites, que logra la condena de Anaxágoras y la de Protágoras con la cremación de sus escritos y es, en último término, la causa de la muerte de Sócrates. En la Roma republicana las cremaciones de libros pertenecientes a religiones ajenas a la oficial son relativamente frecuentes. Uniéndose a este precedente la legislación en contra de la calumnia y libelos difamatorios, la legislación represiva de la magia y delitos afines, juntamente con las *leges maiestatis*, procurarán a los emperadores un instrumento formidable para establecer un control riguroso de la producción literaria.

Asamblea y sesión científica en Barcelona
(12-XI-1959)

Se celebró bajo la presidencia de don Lisardo Rubio. Después de proceder a la votación de los cargos directivos de la Junta Central, se pasó a la reglamentaria renovación de algunos cargos de la Directiva de esta Sección. Don José Alsina fué reelegido para la Vicepresidencia; el profesor Maluquer fué elegido Vocal; y el señor Valentí Fiol, nuevo Secretario.

En relación con las actividades de la Sección para este curso, se ha organizado un cursillo sobre temas de crítica textual y se proyecta, como durante el año anterior, un

ciclo de conferencias especialmente dedicado a los alumnos del Preuniversitario.

A continuación tuvo lugar una sesión científica en la cual el señor Boira siguió desarrollando el tema, iniciado en la sesión anterior, *Modernas interpretaciones de Virgilio*, concretándolo ahora en *Las ideas de Klingner* acerca de la continuidad y unidad de la obra virgiliana.

Hay una continuidad espiritual —dice— a lo largo de todo el tríptico *Bucólicas-Geórgicas-Eneida*. Unos mismos motivos se desarrollan y crecen ordenada y cronológicamente. Un mundo bucólico intemporal se combina con presupuestos histórico-políticos. Así surge ya en las *Bucólicas* la idea de la existencia de un portador de salvación y la de un cambio de época. El género bucólico se eleva por encima de sí propio en las manos de Virgilio, anunciándose allí ya las *Geórgicas*. La vida campesina itálica descrita por Virgilio en las *Geórgicas* a la luz de una alta significación es presentada por el poeta como modelo de pureza primitiva y de un futuro mejor. Italia, la tierra saturnia, cuya esencia se ha realizado en la edad de oro, puede recobrarse si entra en la historia un portador de salvación cual es el joven Octaviano, el que va a llevar la Historia universal a su plenitud. Para narrar tal empresa hace falta un poema de dimensión épica: la *Eneida*. La *Eneida* recoge en sí el proceso de culminación espiritual de Virgilio.

Interviene el señor Valentí para precisar que las modernas tendencias alemanas hacia una revalorización de Virgilio son la reacción contra una anterior desvalorización que existió en el siglo pasado y que sólo se dió en Alemania. La apreciación de los demás países había seguido otro camino.

El señor Alsina añade que en tales revalorizaciones suelen intervenir, además de factores político-culturales, tendencias de escuela, como ocurre también en la revalorización de Homero.

Asamblea y sesión científica en Salamanca
(13-XI-1959)

Se reunió bajo la presidencia del R. P. Basabe, S. I. Se procedió a la votación de los cargos directivos de la Junta Central y también a la elección de nuevo secretario de la Directiva de la Sección local, cargo para el que fue elegido el señor Blázquez Martínez.

A continuación se celebró una sesión científica en la que el Prof. Martín S. Ruipérez presentó una comunicación sobre el modo imperativo indoeuropeo, estudiando sus relaciones con el subjuntivo, en cuanto a sus usos y formas, y defendiendo la tesis de que en realidad se trata de un solo modo.

El P. Jiménez Delgado analizó las conclusiones de los recientes Congresos Internacionales de Lyon y Roma, en torno al problema del Latín vivo.

Asamblea General de la F. I. E. C. y III Congreso Internacional de Estudios Clásicos

La Asamblea General de la Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos (F. I. E. C., integrada en la U. N. E. S. C. O.) se reunió en Londres durante los días 29 y 30 de agosto pasado. Como es sabido, el objeto de estas reuniones es resolver los asuntos administrativos, financieros, etc., de la organización, así como tomar decisiones de interés general en lo que al mantenimiento y extensión de los estudios clásicos en el mundo concierne. La última Asamblea general se había reunido en Madrid, en abril de 1958, en la sede de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Así, pues, los informes presentados esta vez han abarcado, excepcionalmente, un período de actividad más corto, de poco más de un año. Las sesiones se celebraron en el College Hall de la Universidad de Londres y fueron presididas, en ausencia del Presidente B. A. van Groningen, quien acababa de sufrir un accidente de automóvil, por el Vicepresidente K. Latte. El Director General de la U. N. E. S. C. O. se hizo representar por N. D. Banmate, Jefe de la División de Filosofía y Ciencias Humanas del Departamento de Actividades Culturales. La Sociedad Española de Estudios Clásicos estuvo representada por su Vicepresidente primero y su Secretario, don Francisco Rodríguez Adrados y don José S. Lasso de la Vega, respectivamente.

El primer asunto abordado en esta Asamblea de Londres fué el de la eventual admisión de tres nuevas Sociedades: «Associação Portuguesa de Estudos Clássicos», la «Jednota Klasickych Filologu» de Checoslovaquia y el Comité Nacional Búlgaro de Estudios Clásicos. Las tres fueron admitidas, con lo que el número de Asociaciones nacionales integradas en la F. I. E. C. se eleva a 33, que representan a 23 diferentes países, además de cinco asociaciones de carácter internacional. Están en curso gestiones para la eventual admisión de la «Classical Association» de Africa del Sur y la «Australasian Universities Language and Literature Association», de Australia, que han enviado observadores a esta Asamblea, así como de las sociedades clásicas de la U. R. S. S. y de Hungría.

La Secretaria de la F. I. E. C., Mlle. Juliette Ernst, informó sobre las actividades de la misma desde la Asamblea de Madrid. Este informe se refirió al desarrollo de las distintas tareas en curso, que, a pesar de las reducciones presupuestarias de la U. N. E. S. C. O., siguen adelante a buen ritmo. Del 21 al 25 del pasado septiembre había de reunirse en Ann Arbor, Michigan, la Asamblea General del C. I. P. S. H. (Consejo Internacional de la Filosofía y Ciencias Humanas), uno de los más altos organismos de la U. N. E. S. C. O., en el que está integrada la F. I. E. C. y en el que, en dicha Asamblea, sería representada por los profesores Salmon y G. F. Else.

Tras de una detenida discusión fueron acordadas las subvenciones a empresas de interés general e internacional que ha de distribuir la F. I. E. C.: *Année philologique, Fasti Archaeologici, Lustrum, Oxyrhynchus Papyri, Thesaurus Linguae Latinae, Thesaurus Linguae Graecae, Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden* y *Minos*.

La comisión designada en Madrid para preparar el documento de respuesta a la encuesta de la U. N. E. S. C. O. sobre el papel de las Humanidades en la cultura y educación modernas, integrada por los profesores den Boer, Durry, Maguinness y Norberg, que se había reunido meses atrás en París, presentó este informe, que fué objeto, tras una breve discusión, de la aprobación de la Asamblea y que había de ser llevado inmediatamente a la Asamblea de Ann Arbor.

El Tesorero de la F. I. E. C., profesor M. Durry, presentó el balance de ingresos y gastos de la Federación.

Previa la modificación del artículo 9 de los estatutos, en el sentido de no permitir más de dos reelecciones de los miembros del «Bureau» Directivo, se pasó a la elección del nuevo «Bureau», que ha quedado constituído como sigue: Presidente, P. Romanelli; Vicepresidentes, T. R. S. Broughton y K. Latte; Secretaria, J. Ernst; Tesorero, M. Durry; miembros adjuntos, B. A. van Groningen y E. T. Salmon.

Finalmente la Asamblea dedicó una sesión al estudio y discusión del memorando presentado por el profesor K. Latte, de Gotinga, referente a *Consejos generales para un sistema de abreviaciones que debe ser em-*

pleado en las publicaciones relativas a los estudios clásicos. Se trata de un pequeño folleto que, mejorado con una serie de observaciones y adiciones surgidas en el curso de la discusión, va a ser inmediatamente publicado por la F. I. E. C. y rendirá, sin duda, útiles servicios.

La próxima Asamblea general de la F. I. E. C. se celebrará en Varsovia, en septiembre de 1961.

Finalizada la Asamblea y durante los días 31 de agosto al 5 de septiembre de 1959 tuvo lugar también en Londres el III Congreso Internacional de Estudios Clásicos. Fué organizado, como los precedentes de París y Copenhague, por la F. I. E. C. y, como todos los Congresos internacionales de la U. N. E. S. C. O., se celebra cada cinco años. El tema general de la reunión, a la que asistieron unos 600 congresistas llegados a Londres desde todas las partes del mundo, ha sido *Tradición y originalidad: lo nuevo y lo viejo en la Antigüedad clásica.* Dentro de este tema se integraron distintos aspectos de las diversas disciplinas filológicas (Arqueología, Historia, Lingüística, Literatura). El Congreso fué presidido por J. F. Lockwood, Vicecanciller (1955-58) de la Universidad de Londres; y de su Comité de Honor formaban parte distintas personalidades británicas, entre ellas el Ministro de Educación.

La sesión de apertura se celebró en la tarde del día 31 de agosto con los discursos oficiales del Presidente del Congreso, del Presidente de la F. I. E. C., P. Romanelli, y del representante del Director General de la U. N. E. S. C. O. La lección inaugural la leyó el profesor W. K. C. Guthrie, de Cambridge, y versó sobre el tema *Pueblos y Tradiciones.* El resto de las jornadas de trabajo se dividió en lecciones generales, por la mañana, a cargo de especialistas, ingleses en su mayor parte, y sesiones más especializadas, por la tarde, con un programa de dos o tres intervenciones simultáneas. Dentro de estas últimas el profesor español García y Bellido, ex presidente de nuestra Sociedad, disertó sobre *Probleme der iberischen Kunst.* Un interés particular han merecido las cuestiones relacionadas con el micénico. Se

celebraron tres coloquios sobre distintos temas suscitados por el desciframiento. Igualmente hubo una reunión para informar sobre la marcha del *Thesaurus Linguae Graecae* de Hamburgo.

La sesión de clausura del Congreso tuvo lugar en la mañana del día 5 de septiembre con discursos a cargo de J. F. Lockwood y de B. A. van Groningen, que, imposibilitado para asistir, remitió su texto.

El próximo Congreso, el cuarto internacional, se celebrará en 1964 en los Estados Unidos.

La reunión mereció especial atención por parte de amplios círculos, como lo demuestra el interés con que la prensa y radio inglesas siguieron su marcha. Los congresistas asistieron a distintas recepciones, entre ellas una ofrecida por el Gobierno de S. M. Británica en Lancaster House. Coincidiendo con el Congreso se celebraron igualmente actos conmemorativos en honor de R. Porson y de A. E. Housman.

Por parte de España estuvieron presentes los señores García y Bellido, Sánchez Ruipérez, Rodríguez Adrados, Sánchez Lasso de la Vega y Aramón.

Entrega de Premios del Concurso para Alumnos del Curso Preuniversitario

Tuvo lugar el día 27 de octubre pasado en el Salón de Actos del Instituto «Cardenal Cisneros» de Madrid, con asistencia de muchos alumnos y una nutrida representación del profesorado de los Institutos madrileños.

Los alumnos premiados, señorita Margarita Pérez Díaz, del Instituto «Núñez de Arce» de Valladolid, y don José Manuel Nevado Aguirre, del Instituto «San Isidro» de Madrid, hicieron una exposición oral de sus trabajos sobre *Estudio literario de la «Homilía en defensa de Eutropio» de San Juan Crisóstomo* y *La teoría política del «De republica» de Cicerón*, respectivamente.

El Vicepresidente primero de la Sociedad, don Francisco Rodríguez Adrados, que presidía el acto, pronunció después

unas palabras de felicitación a los alumnos premiados y de ánimo a todos los presentes, exhortándoles a concurrir al nuevo concurso convocado para este año. Puso de relieve la continuidad existente entre el pasado grecorromano y la actualidad presente, insistiendo sobre algunos aspectos en que tal continuidad puede evidenciarse precisamente en los temas objeto del concurso ya fallado y del convocado nuevamente.

A continuación se hizo entrega a los alumnos premiados de los diplomas correspondientes, dotación en metálico (2.000 pesetas a cada uno y gastos de viaje) y sendos lotes de libros.

El acto resultó altamente simpático.

Concurso para Alumnos del Curso Preuniversitario

La Sociedad Española de Estudios Clásicos convoca un concurso nacional entre alumnos del Curso Preuniversitario (Sección de Letras) con arreglo a las siguientes bases:

1.ª Pueden participar alumnos que cursen el Preuniversitario (Letras) en cualquier centro de enseñanza, dentro de las condiciones señaladas por la legislación vigente, y cuya edad no exceda de los veinte años.

2.ª Se establecen dos premios, uno de tema griego y otro latino, a los dos mejores trabajos presentados sobre los temas *Estudio filosófico y literario del «Fedón» platónico* y *Estudio histórico y literario de las «Catilinarias» de Cicerón*. Se excluyen los aspectos puramente gramaticales del comentario.

3.ª Los trabajos serán enviados al Secretario de la Sociedad (Duque de Medinaceli, 4, Madrid), antes del día 10 de abril de 1960, y estarán escritos a máquina, con una extensión mínima de 60 cuartillas a doble espacio. Vendrán acompañados de una hoja de estudios del concursante que detalle las calificaciones obtenidas en las diversas asignaturas y exámenes de Grado.

4.ª Los trabajos serán juzgados por la Junta Directiva de la Sociedad, y los dos alumnos premiados harán una exposición oral de los mismos ante estudiantes del Preuniversitario, en un acto que se celebrará en Madrid antes de fin de curso.

5.ª Cada premio consistirá en un diploma honorífico, la cantidad de 2.000 pesetas y el abono de los gastos de viaje y estancia en Madrid estimados a juicio de la Sociedad. No se abonarán los de los profesores o familiares que puedan acompañarles.

La Junta Directiva de la Sociedad agradecería mucho, a los señores socios que tengan a su cargo clases del Curso Preuniversitario, que dieran a conocer a sus alumnos las bases de este concurso y les animaran a participar en él.

Altas

Don José M.ª Egea Sánchez, Madrid.

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

RESEÑAS

ESTUDIOS CLÁSICOS *publicará, en el grado en que lo permitan el espacio y la índole de la revista, reseñas bibliográficas de aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción.*

M. BASSOLS DE CLIMENT: *Cornelio Tácito. Historias. Libro IV.* Clásicos «Emerita» del C. S. I. C. Barcelona, 1955. Un volumen en 4.º menor de XIV + 200 págs.

En conjunto sigue el autor las normas de sus anteriores ediciones taciteas. Salvo en contadísimos lugares, el texto es fiel transcripción del que ofrece el muy autorizado del códice *Mediceus II* (s. XI), y en la ortografía se atiene a la de modernas y documentadas ediciones, como las de Giarratano (1939) y Koestermann (1950).

Se trata de una edición muy documentada, como siempre en el caso del profesor Bassols, con índices de abreviaturas, técnico, onomástico y gramatical en los que no se olvida ni la menor referencia. En concreto, el gramatical puede servir al estudioso para forjarse una idea sistemática de la sintaxis y en general de la expresión de Tácito, punto éste que nos es muy grato poner de relieve porque de él pueden derivarse estudios ulteriores que así se facilitan notablemente.

Las notas son abundantes, en general claras, y guiadas por la intención de ayudar al principiante en la lectura e interpretación del texto sin dejar de atender por ello a problemas sintácticos un poco más hondos. Es aquí a mi juicio donde pueden oponerse algunos reparos a la edición del señor Bassols, que hubiera podido ser un poco más equilibrada a este respecto, aun reconociendo la dificultad que encierra

la necesidad de atenerse a un espacio breve en el comentario. No obstante, y dado que las referencias muy numerosas a gramáticas destinadas al uso propiamente filológico, como la de Hofmann o la de Kühner-Stegmann, así como la distinción de épocas, parecen indicar una intención histórico-gramatical, se echa de menos la referencia a lo arcaico. En efecto, la simple contraposición entre lo clásico y lo postclásico no es suficiente; pero incluso puede llevar al lector a verdaderos errores, sobre todo si, implícita o explícitamente, se presentan ciertos fenómenos como exclusivos de la lengua postclásica cuando son sencillamente típicos de ella, pero asimismo clásicos, o tienen claros antecedentes en lo antiguo.

Por ejemplo, comentando el valor prácticamente disyuntivo de *an* en *ausus an ex composito*, de LXVI 2, limita expresamente este uso a lo postclásico citando a Kühner-Stegmann II 1, 527. Pero Kühner cita bastantes ejemplos clásicos y sólo advierte: «Más frecuente en lo tardío y en la lengua poética. Y así se encuentra muy en especial en Tácito».

En nota a *trucidatis* de I 1 dice: «No es necesario atribuir a este ablativo absoluto una idea temporal de anterioridad, pues en el lenguaje postclásico los participios de perfecto que integran dichas oraciones expresan con mucha frecuencia una acción pasada en términos absolutos, o sea sin noción alguna de anterioridad con respecto al verbo principal». El fenómeno es en realidad bastante frecuente en el participio en **-to-*, como pervivencia del primitivo carácter acrónico de esta formación, incluso fuera del ablativo absoluto, en la lengua arcaica y en la clásica, y sería oportuno hacerlo constar.

Comentando *si resisteretur* de I 2, de valor iterativo, dice que este uso (*si* más subjuntivo iterativo), «circunscrito generalmente al imperfecto y pluscuamperfecto, se inicia a partir de la época postclásica». En realidad, como advierte Riemann (§ 203, «rem.» 1), en las subordinadas condicionales, temporales o relativas, la lengua clásica conoce el subjuntivo precisamente con el imperfecto o pluscuamperfecto. Aun cuando el uso sea bastante raro en Cicerón (25 ejemplos según Kühner II 206) y en César (14 según el mismo autor), la formulación del fenómeno no puede ser tan tajante. Lo que sí es postclásico, a partir de Tito Livio, es este uso con la «primera serie» del subjuntivo en las subordinadas.

Fuera de estas imprecisiones se deslizan a veces errores probables como el del comentario a *uerterat* en I 2, cuyo supuesto valor absoluto señala el profesor Bassols, siendo así que el que parece evidenciarse, dado el contexto, es el de estado alcanzado en el pasado; o el que incluye la nota a *haud defutura consciorum manu ni Scribonianus abnuisset* de XXXIX 3, frase en que *abnuisset* parece representar un futuro II del estilo directo, en correlación con el participio en *-urus* de la apódosis en ablativo absoluto (estilo directo, *rem publicam capessito, haud defutura consciorum manu ni tu abnueris*).

Hay algunas erratas en el texto, que, no obstante ser pocas y fácilmente subsanables en la lectura, a veces la hacen incómoda; por ejemplo, léase *sollicitior, miseretque, quidem* en LVIII 1 y 4.

En la nota a *ubi aduentabant* de LXX 5 hubiera sido útil referirse más concretamente a *ut* y *ubi* (señaladas por Kühner-Stegmann en el lugar que cita) por no inducir a posibles errores. En efecto, el uso del indicativo imperfecto es, en cambio, muy frecuente en los clásicos en frases temporales introducidas por *cum* (cf. Kühner-Stegmann II 335), si bien sólo cuando la principal va también en imperfecto.

Las salvedades que hay que hacer tienen casi siempre este carácter de imprecisión o de falta de justeza en lo histórico. Pero en general las notas, abundantes, muy explícitas, claras y, en su caso, con documentación bibliográfica detallada, son sumamente útiles. Ello, los índices muy completos y la escrupulosidad en señalar las particularidades taciteas son tal vez los méritos principales de la edición que nos complacemos en presentar.—F. Vizoso M.

M. Marín Peña: *M. Tulio Cicerón. Discursos. Vol X. Defensa de L. Murena. Defensa de P. Sila.* Barcelona, Ed. Alma Mater, S. A., 1956. Un tomo en 4.º de 166 págs., muchas de ellas dobles.

Este volumen ha sido publicado en la Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos que, bajo la dirección del catedrático de la Universidad de Barcelona Dr. Mariano Bassols de Climent, crece últimamente a notable ritmo. Marín Peña, ya conocido anteriormente por sus trabajos sobre Cicerón, ha editado y traducido ambos discursos, en cuya revisión han colaborado don Angel Pariente y doña M.ª Cinta Catalá Poch.

Cada discurso va precedido de una introducción en la que se estudian atentamente los orígenes y las circunstancias sociales o políticas de los defendidos, las raíces del proceso, los planes de la defensa y las tradiciones textuales. En cuanto a la oración *Pro L. Murena*, propuesta generalmente como un modelo en su género, Marín Peña cita los principales argumentos de los que creen que el discurso se aparta fundamentalmente del pronunciado e incluso suponen que la pieza escrita es la reagrupación de otras dos orales; personalmente se inclina por afirmar que el discurso escrito no difiere esencialmente del discurso oral y que las dificultades de crítica externa se explican, en general, por el discurso mismo, sin necesidad de admitir que el texto sea refundición de una pluralidad. Para su edición se sirve principalmente, como en la comentada que publicó en «Clásicos *Emerita*» (1950), del texto de Kasten, si bien en algunos casos da preferencia al de Clark, de quien acepta algunas lecciones conjeturales, muy verosímiles, en pasajes en que el otro editor registra

lagunas o textos ininteligibles. En la introducción al discurso *Pro P. Sulla* se examina principalmente la posible participación de P. Cornelio Sila en la doble conjuración de Catilina, motivo de tantas discusiones. Ambas introducciones van seguidas de la correspondiente bibliografía.

Tanto la edición del texto como el aparato crítico nos han parecido excelentes. Se incluyen testimonios de la tradición indirecta, más abundantes por parte de Quintiliano y de Aulo Gelio, en cuanto se refiere al discurso *Pro L. Murena*. La traducción es en todo momento correcta y fluida; a veces, no tan ceñida como postulan ciertas tendencias modernas. Quizá fuera preferible que algunas aclaraciones para el lector de hoy, cerradas entre paréntesis angulares, se conviertieran en simples notas; por ejemplo, *S.* 68, «bajar <del Capitolio al Foro>». No faltan, por otra parte, las notas que explican alusiones textuales o citas de personajes y lugares. Disentimos especialmente del traductor en algunas transcripciones de nombres personales: nos parecen inadmisibles hoy las tradicionales formas *Cayo* o *Cneo* (en vez de *Gayo* o *Gneo*), que no responden a ninguna realidad lingüística; el mismo traductor admite *Gayas* en *M.* 27. Tampoco *Mitrídates* (por *Mitridates*) corresponde a la prosodia original. ¿Se da, por otra parte, a *Lúculo* una indebida acentuación esdrújula para evitar un vocablo que a lo mejor suena mal en castellano? Esto no tendría sentido. Creemos, en fin, que frente a la forma, ya generalizada, de *Sila*, habría que decidirse de una vez por la de *Sula*, al menos en los casos en que no nos referimos al dictador.

La obra, espléndidamente presentada, como es norma en la Colección Hispánica, concluye con un *index nominum* que encierra asimismo un amplio valor informativo.—M. Dolç.

M. Bassols de Climent: *Sintaxis Latina*. Enciclopedia Clásica, núms. 3-4. Madrid, C. S. I .C., 1956. 2 volúmenes en 4.º de XVIII + 408 y XIV + 456 págs.

Por fin tenemos en España lo que tanto deseábamos los amantes de la Filología clásica: una *Sintaxis Latina* completa. Su autor, el doctor Bassols, ha querido darnos con ella un especímen de lo que será su monumental *Sintaxis Histórica de la Lengua Latina*, cuyos dos primeros tomos causaron sensación en los estudiosos nacionales y extranjeros.

Reseñamos brevemente esta obra en los tres aspectos que más pueden interesar a los lectores: distribución de la materia, doctrina y presentación.

El primer volumen comprende: género, número, casos, adjetivos, pronombres, preposiciones, formas personales y formas nominales del verbo. Intercalado en las formas personales, el capítulo XIV trata de

Los complementos del verbo e, inserto en las formas nominales, el XIX estudia *Las perífrasis verbales.*

A primera vista pudiera creerse que más de la mitad de este tomo es un resumen de los dos volúmenes de la magna *Sintaxis Histórica* del autor. Nada más lejos de la verdad, pues incluso en los capítulos que tratan las materias de aquéllos, la redacción y la exposición es totalmente nueva, el material está remozado, y la bibliografía, en muchísimos puntos, aumentada y puesta al día, dando la impresión de que el autor, con una honradez científica poco frecuente, se ha servido de sus propios libros como de una fuente bibliográfica más. La abundancia de ejemplos nos evita la cita de unos pocos.

En el volumen II se estudian las oraciones y se dedica también atención a los fenómenos de atracción modal (págs. 144-147), *consecutio temporum* (149-162) y estilo indirecto (359-378). La distribución de la materia en este segundo tomo está hecha con gran lógica. Interesante y sugestivo es el breve capítulo III, *Las oraciones y los estados anímicos*, que sirve de pórtico al estudio de las oraciones. A cada capítulo precede una bibliografía especial a más de la general de la obra y de las abundantes citas bibliográficas de pie de página. Un índice analítico y otro de palabras hacen la obra fácilmente manejable. La bibliografía general y las siglas, ¿no estarían mejor colocadas antes de la introducción?

La doctrina está expuesta en forma sencilla y clara, y hay que reconocer también la valentía que supone intentar la síntesis y poner orden en el enmarañado campo de las teorías sintácticas.

El Dr. Bassols sabe coordinar y dosificar convenientemente la interpretación lógica de la sintaxis con los recursos psicológicos, dando a la vez su valor correspondiente a la «mecánica» de la lengua. En muchas ocasiones rastrea las influencias y los hechos remontándose a los antecedentes de ciertas construcciones. Aunque enumera casos, no hace casuística, ni nos presenta tampoco una sintaxis normativa, sino puramente científica, explicando los fenómenos de lengua que escapan a reglas fijas, y esto a través de las diversas etapas del latín; en una palabra, hace sintaxis histórica, que hasta el momento presente y en el estado actual de la lingüística es, a nuestro entender, el único método seguro de abordar el estudio de la sintaxis. Apoya con valentía sus propias opiniones saliendo al paso de posibles objeciones y, casi siempre, sus asertos van justificados con ejemplos. Si una teoría no está bien demostrada nos lo anuncia un «probablemente», «es probable» o «puede ser debido a».

Por otra parte, ni divorcia la sintaxis de la morfología, siguiendo la línea de Brugmann, ni deja de comprender, como ya apuntaba Stolz, que la historia de la sintaxis latina es lo más parecido a una historia del estilo (no cito casos concretos porque es norma dominante en toda la obra).

Innovación meritoria y utilísima en el libro del Dr. Bassols es el

haber extendido el estudio histórico del latín hasta las lenguas romances, principalmente el español.

A través de ambos volúmenes se nota gran penetración en la interpretación de los textos y un perfecto dominio de la bibliografía.

Sabido es que no hay obra humana perfecta; y si bien es cierto que la crítica negativa confiere más personalidad que el simple aserto y satisface al mismo tiempo al amor propio, renunciamos conscientemente a nuestras pequeñas observaciones que, por otra parte, nada sustancial modificarían ni aportarían nueva doctrina a la concienzuda obra del doctor Bassols.

De lo que sí estamos seguros es de que los estudiosos españoles de Filología clásica, con esa metonimia que no es familiar, sino símbolo de reverencia ante la gran obra de un maestro, habrán de consultar y citar «el Bassols» como antes consultaban y citaban «el Riemann», «el Sommer» o «el Brugmann».

Por lo que se refiere a presentación, esta obra, al igual que las restantes que integran la «Enciclopedia Clásica», nada tiene que envidiar a las elegantes y lujosas ediciones inglesas. La nitidez de los tipos empleados y la división en parágrafos hacen agradable su lectura. Lo que en este punto hubiéramos deseado es que en las citas de textos figuraran, junto al nombre del autor, la indicación de la obra y el pasaje a que pertenecen.

Es lástima, aunque secuela en parte inevitable a las obras de esta envergadura, que se hayan deslizado en el texto algunas erratas que no han sido salvadas. Sólo con la intención de que puedan enmendarse en la próxima edición, anotamos las siguientes:

Tomo I: pág. 30, lín. 7, léase *somnias*; 47, 30, «considerarse»; 51, 24, «adverbios»; 89, 11, «enemigos»; 89, 28, «263»; 110, 8, *prostratus*; 114, 4, *probro*; 197, 2, «él»; 209, 19, «pronombres»; 209, 29, *aliquis*; 217, 16, «usado»; 218, 10, «transfiere»; 240, 27, *latinitate*; 388, 18, *Academica*. Tomo II: 21, 122, «consideremos»; 118, 21, «conjunción». 138, 28, *Gebrauch der*; 169, 8, *inmutassis*; 296, 25, «aposición».—VÍCTOR-JOSÉ HERRERO LLORENTE.

J. M. PABÓN: *C. Salustio Crispo. Catalina y Jugurta.* Vol. II. Barcelona, Ed. Alma Mater, S. A., 1956. Un tomo en 4.º de 205 págs., muchas de ellas dobles.

En el volumen I de esta obra hace el traductor el estudio necesario de la vida y de la obra de Salustio. Allí mismo presenta la historia del texto de las dos monografías, *La conjuración de Catilina* y *La guerra de Jugurta*, objeto de su publicación.

Esta es la razón de que el II se abra simplemente con una introduc-

ción breve *Sobre la guerra de Jugurta* en la que estudia *per summa capita* el desarrollo dramático del conflicto bélico, los personajes principales que intervienen, el relieve especial de algunos de ellos y el hálito del propio historiador, que asoma aquí y allí irónicamente mostrándonos, detrás de su pretendida imparcialidad, la convicción política que le domina.

Viene después una sinopsis, a la manera del sumario o argumento analítico de otras ediciones, en la que ordenadamente, bajo un título conciso y exacto, se condensan uno o varios capítulos, reflejándose así, en poco más de cuatro páginas, el desarrollo de toda la obra.

Sigue a continuación el texto latino y la traducción castellana. El aparato crítico figura al pie del texto, que ha sido mejorado del de ediciones anteriores, con rectificaciones y nuevas aportaciones, merced al estudio inmediato de las fuentes que ha consultado.

Las notas aclaratorias de la traducción, de muy variado contenido y puestas al día, en vez de figurar al pie de la versión castellana, lo cual entorpecería la marcha casi paralela de los textos latino y español, aunque beneficiaría la rapidez y eficacia de la consulta, figuran a la terminación del original y de su versión correspondiente.

Termina este volumen II con un índice de nombres propios, históricos y geográficos en el que están recogidos todos los que han aparecido a través de las dos monografías salustianas. Su consulta es imprescindible a veces y provechosa siempre. No es un mero centón de patronímicos, sino un verdadero diccionario en el que no se ahorran, dentro del límite necesario, las referencias precisas para la recta comprensión del personaje o del dato geográfico aludido. Nos atreveríamos, no obstante, a hacer dos observaciones. La primera sobre la conveniencia de que este índice de nombres propios figurase, en su parte correspondiente, al final del volumen I, pues juzamos poco práctica la inclusión de los nombres de *La conjuración* al final del II, dedicado íntegramente a *La guerra de Jugurta*. La segunda se refiere a lo oportuno de un mapa de Africa septentrional o, al menos, del escenario geográfico de la guerra, que tanto serviría para la localización de parajes y ciudades y para la aclaración del desarrollo militar de los acontecimientos. No creemos que la condición no escolar de esta colección excluya el interés de la publicación de un mapa ilustrativo del escenario bélico.

Digamos ahora alguna palabra sobre la traducción. La hemos seguido muy de cerca durante el curso 1957-58, con ocasión de nuestras clases a las alumnas del Instituto femenino de Oviedo, en el curso preuniversitario.

Después del estudio gramatical, literario e histórico del capítulo y de la versión escolar correspondiente, era esperada con ansia la lectura pública y pausada de ese mismo capítulo en la traducción que en esta breve nota comentamos. Producía verdadero deleite espiritual, era un

puro solaz el poder saborear, después de bien conocido el texto latino, la justeza de las expresiones, lo castizo de las frases y giros, la abundancia y riqueza del léxico, la claridad y transparencia del estilo.

Sabemos que las calidades estilísticas de la obra original son casi imposibles de reproducir tratándose de un texto clásico. Sin embargo, hasta donde ello ha sido posible, el señor Pabón se ha apuntado este tanto en su haber de humanista y de conocedor minucioso de todos los tesoros de estilo en la obra salustiana.

La *breuitas* del latino se deja ver en la versión castellana, en las mismas pinceladas con que describe aquél un paisaje, una situación, un carácter psicológico de contraste, un retrato por entero de un personaje que entra en escena.

Si el arcaísmo de las expresiones latinas, la asimetría del período, su falta, a veces, de cadencia, que son recursos de estilo directamente buscados en el original, no pueden recogerse fácilmente en la traducción, otras cualidades, como la precisión, el tono conciso, el lenguaje apretado, la sobriedad combinada con la variedad de léxico y de recursos, proporcionan al estilo de la versión castellana una severidad muy en consonancia con la gravedad majestuosa de las ideas del original latino.

Aparte de algunas apreciaciones de diferencias leves de sentido con que tropezamos al utilizar la versión del señor Pabón, como prueba de contraste en la labor escolar, queremos hacer especial hincapié en dos pasajes, uno de los cuales ha sido objeto de especial comentario por nuestra parte en la revista *Helmantica* (cf. nuestra pág. IV 462).

Nos referimos a X 1, cuya interpretación dada por el señor Pabón, que es aproximadamente la misma que ofrece Ernout, no intenta salvar la aparente contradicción del texto con lo afirmado por el mismo Salustio en otros capítulos. Nuestra traducción está hecha liberando al autor de esta inadmisible contradicción, sin dejar de admitir la palabra *liberis*, que es necesaria al paralelismo de la frase: *liberis* se contrapone a *tibi* como, quiásticamente, *si genuissem*, irrealidad en el pasado, se contrapone a *ob beneficia*, hecho real y objetivo. Una autoridad en la materia, la señorita Enrica Malcovati, ha comentado nuestra interpretación con estas palabras: «E mi pare che la dimostrazione sia raggiunta... il luogo è sano e schiettamente sallustiano» (*Athenaeum* XXXVI 1958, 178).

El otro es el correspondiente a VII 5: *proelio strenuus et bonus consilio, quorum alterum ex prouidentia timorem, alterum ex audacia temeritatem adferre solet*, ejemplo típico de quiasmo en el que en vez de oponer simétricamente los dos miembros de la frase subrayada, Salustio invierte el orden, pero el señor Pabón no ha respetado esta construcción y atribuye simétricamente estos dos miembros a los dos anteriores, con lo que el sentido resulta lógicamente invertido.

Insignificantes lagunas que no logran empañar la belleza sin par de

esta traducción enaltecida todavía más por la magnífica presentación tipográfica de una colección que es gloria de las Humanidades españolas y digna de parangonarse con las extrañas.—TOMÁS DE LA A. RECIO.

PIERO MERIGGI: *Primi elementi di minoico A*. Suplemento a *Minos*. Theses et Studia Philologica Salmanticensia IX. C. S. I. C., Salamanca, 1956. Un volumen en 4.º de 42 págs.

El presente estudio del profesor Meriggi, en el que se aborda el problema de la identificación de signos y la reconstrucción del silabario del minoico A a partir del trabajo fundamental de G. Pugliese Carratelli (*Le iscrizioni preelleniche di Haghia Triada in Creta e della Grecia peninsulare*, en *Mon. Antichi* XL 1945, 421-610), ha visto sucederse en poco tiempo una considerable bibliografía en la que los autores han atacado el bastión del lineal A y la cuestión básica de la interpretación de su lengua. Decir ahora que todos ellos han de referirse a este librito de Meriggi como indispensable jalón, así como que los resultados del mismo vinieron en su día a coincidir con los de los importantes *Documents* de Ventris y Chadwick, aparecidos por las mismas fechas, es hacer un no pequeño elogio de una obra en un campo tan fluido como es el de las escrituras cretenses y minorasiáticas, en el que nuevas e incesantes búsquedas vienen a hacer envejecer muchas veces publicaciones aún recientes.

No puede decirse esto ciertamente de la que nos ocupa. Se sabía ya que el lineal A tenía varios signos comunes con el B. En su trabajo el autor examina (págs. 5-23) la identidad de los signos del «silabario A» de Pugliese, de más de la mitad de los cuales defiende el valor fonético, aduciendo para esa atribución de valores testimonios no sólo del griego y concretamente del micénico, sino también del lidio, licio, etc. y discutiendo problemas de interpretación del léxico. Desgraciadamente son problemas éstos en los que la asignación de grafía va ligada de modo inevitable al punto de vista lingüístico y todavía en esta cuestión la ignorancia es casi absoluta.

La parte lexical obtenida en estas lecturas de signos, con base, repetimos, en el material de Haghia Triada (de cuya síloge arriba citada, por cierto, van a publicar Pugliese y el propio Meriggi una puesta al día), se ordena en dos índices. Señalaremos aquí que, además del directo (págs. 24-35), la obra tiene la ventaja de presentar, de tales transliteraciones, uno inverso (págs. 35-41), cosa importante en estas etapas del desciframiento de la lengua. En lo tocante a este punto, rozándolo apenas (alusión a un elemento gramatical semítico en pág. 8, advertencia de que «una rondine non fa primavera») y no dando casi otras interpretaciones que las palabras como *ku-ro* (el «pendant» en lineal A del

to-so micénico) o *sa-ra*$_2$ («vettovaglie») o *ka-pa* («σκάφαι»), el autor vela su pensamiento sobre el carácter de una lengua que, en la primera mitad del segundo milenio, pudo muy bien presentar afinidades, que ahora se le pretenden descubrir, con formas lingüísticas de la costa de Asia Menor, geográficamente próximas a Creta.

La contribución de esfuerzos de estos y otros investigadores (Furumark, Gordon, Pope, Peruzzi, Mühlestein y tantos más) sitúa la cuestión interpretativa, hoy, en el terreno discutido de tal o cual solución lingüística (¿semítico?) y dentro siempre de las más apasionantes interrogaciones. El mérito importante de este estudio de Meriggi (en el que acaso habría sido conveniente incluir una correspondencia de signos de ambas lineales A y B) preferimos verlo en el rigor del método y del análisis, en una modestia que no vacila en la propia corrección de las ideas cuando ello es necesario (págs. 5, 7), en la aportación de una probidad científica al tratamiento de unos materiales que han de hacer posible toda futura interpretación de conjunto.—PEDRO PERICAY.

MANUEL MARÍN Y PEÑA: *Instituciones Militares Romanas*. Enciclopedia Clásica, núm. 2. Madrid, C. S. I. C., 1956. Un volumen en 4.º de XXIII + 512 págs. con 24 láminas y un mapa.

Dos partes, de desigual extensión pero de pareja importancia, comprende este manual de *Instituciones Militares Romanas*: la primera, cronológica, con sendos capítulos para las épocas que suponen un hito en la evolución de la organización militar de Roma, y la segunda, sistemática, en la que los asuntos militares son tratados por materias. Efectivamente, no resulta dañoso, como el propio autor apunta (página XVIII), que se den repeticiones como consecuencia de este doble tratamiento en el estudio de bastantes cuestiones: más bien ello resulta beneficioso.

La parte histórica (págs. 1-109) permite seguir muy claramente las distintas fases de la organización del ejército romano a través del tiempo, y no sólo de épocas que ofrecen una mayor facilidad para su estudio por la relativa abundancia de fuentes: también otras más difíciles aparecen tratadas con particular claridad y rigor, por ejemplo, *La época de César y Pompeyo* (cap. V), *El ejército postaugústeo* (capítulo VII).

La segunda parte (págs. 111-478), toda ella también llena de ponderación y buen criterio, presenta secciones realmente muy logradas; señalaríamos entre éstas los capítulos IX (*Mandos inferiores*), XII (*Disciplina*), XIV (*Orden de combate*), XV (*Técnica del combate*), XXII (*Guerra de posición y poliorcética*), XXV (*Estrategia y acción política*) y XXVI (*Marina*), el último y uno de los mejores de todo el libro. Sin

embargo, el haber señalado éstos no quiere decir ni mucho menos que los demás desentonen: en realidad todos mantienen una tónica de uniformidad admirable. Y en conjunto el manual es un excelente libro de estudio y de consulta con el cual el lector de textos latinos encontrará resueltos—o en qué términos se encuentran planteados en la actualidad— los problemas que, en el terreno de lo militar, le surjan al ir avanzando en la lectura.

Otros méritos tiene todavía este libro; y no es el más pequeño el dar una idea verdaderamente científica de los problemas, sin simplificar lo que es complejo; sin resolver aquello a cuya solución los datos de que se dispone no permiten llegar y sin paralizar, para dar unos esquemas fáciles y didácticos, pero falsos, la evolución más bien proteica de las instituciones militares romanas. También en la obra se ve muy claramente hasta dónde puede uno fiarse del criterio de autoridad cuando se aducen, examinándolas críticamente, las opiniones o explicaciones de filólogos y tratadistas modernos, y sobre qué se basan las mismas: aspecto éste particularmente orientador en el manual. El que no sean excesivamente abrumadoras las citas de pasajes de autores antiguos al pie de las páginas, sin duda merece todas las alabanzas: multiplicarlas no hubiera sido tarea demasiado difícil. ¿Nos equivocaremos viendo, en la mayoría de las que se han puesto, como un espigueo de los textos especialmente conocidos y más cariñosamente estudiados por el autor? Precisamente cuando se percibe esta huella personal y directa del autor resultan especialmente atractivos los manuales filológicos, a veces tan impersonales, y en este libro del catedrático señor Marín y Peña creemos percibirla muy claramente.

Nos tememos que ha de haber quien hubiera deseado más datos arqueológicos en algunos lugares del libro, por ejemplo, en el capítulo XVIII sobre *Campamentos* o en el XXIV al tratar del *limes*, y quien desearía más información histórica en otros asuntos, por ejemplo, sobre la historia de las diferentes legiones; pero no sé si pedir esto sería justo, pues desequilibraría un libro cuyo plan está seriamente meditado y cuya exposición se caracteriza tan a menudo por la contención: en muchos momentos se percibe cómo el autor deja sitio al silencio para evitar esas hipertrofias parciales que tan mal se soportan en un manual.

Particular mención debemos hacer del estilo literario sobrio, digno y claro y de los amplios conocimientos militares de hoy día a cuya comparación recurre el autor con frecuencia para hacer más clara la exposición y darle vida e interés.

La amplia bibliografía, general y de cada capítulo; la crítica de fuentes de la introducción; el detallado índice que tanto facilita el manejo del libro; y las ilustraciones de que va acompañado, aumentan el valor de esta obra.

En resumen, de veras tenemos que felicitar a su autor y felicitar-

nos nosotros mismos por poder disponer en nuestra lengua de un manual como éste, que tan útil guía es para quien tenga al alcance nutridas bibliotecas y que tantas dificultades puede resolver al profesor de latín alejado de las mismas o, sencillamente, a todo lector de textos latinos.—VIRGILIO BEJARANO.

EULALIA RODÓN BINUÉ: *El lenguaje técnico del feudalismo en el siglo XI en Cataluña (Contribución al estudio de latín medieval)*. Barcelona, Escuela de Filología del C. S. I. C., 1957. Un volumen en 4.º de XXXII + 278 págs.

Uno de los fenómenos que más han distinguido la Alta Edad Media en Cataluña del resto de la Península es la extensión y arraigo en la llamada Marca de las instituciones feudales, procedentes del imperio franco, pero que pronto adquirieron allí unos caracteres peculiares. Afortunadamente, las colecciones documentales son muy abundantes en Cataluña y la mayoría se encuentran bien publicadas, por lo que es posible trabajar científicamente sobre ellas. Es natural que unas nuevas instituciones que perduraron a lo largo de varios siglos y que tocaron tan profundamente a la economía y vida del país, hayan dejado huellas muy marcadas en los documentos. Y, lo que es más interesante, muestran una vida intensa en relación con el manejo del latín en Cataluña. La tesis de la señorita Rodón se ocupa de recoger todo el material léxico correspondiente a estas instituciones y de analizarlo sobre los múltiples pasajes que documentan cada vocablo, en la perspectiva de los estudios históricos e institucionales, así como en el lingüístico. De esta manera se llega a muchas novedades de interpretación, se enriquece nuestro conocimiento de la lengua latina medieval en Cataluña en los siglos IX al XII y se adquieren conocimientos importantes. En primer lugar, llama la atención el enorme influjo a que continuamente está sometida esta lengua por parte de la franca contemporánea, lo que contribuye a caracterizar el latín catalán. En segundo lugar, los documentos, que se mantienen más cerca de la lengua hablada, muestran cogido a lo vivo lo que incluso en textos literarios de regiones apenas latinizadas mostraban los escritores —sean suecos, polacos, finlandeses u otros—: que la lengua común y diaria es una fuente notable de innovaciones léxicas dentro del latín. En efecto, son muchas las palabras que se latinizan sobre la forma que ya realmente hay que llamar catalana, y desde tal punto de vista, esta tesis ofrece materiales muy interesantes, porque al fin y al cabo el catalán como lengua románica no es muy conservador. La obra se presenta con una introducción en que se analiza la situación jurídica y social del tiempo abarcado por la tesis, los pormenores más importantes que se des-

prenden del estudio del léxico y una caracterización de éste; luego, el léxico ha sido dispuesto por orden alfabético. Con cada vocablo se registran las distintas grafías que ofrecen los documentos, y los textos se citan por extenso. La bibliografía manejada es notable, así como el número de fuentes puestas a contribución. Quizá en algunos casos pudo haberse tenido más en cuenta la procedencia francesa de un uso para intentar localizarlo en los documentos de las Galias. Anoto que sería muy interesante en estudios de este tipo, como ya he indicado otras veces, tener en cuenta la personalidad de los notarios que escribían en latín los documentos, ya que a veces ciertos usos lingüísticos, ciertos procedimientos de latinización, la calidad más o menos literaria de ésta, dependen esencialmente de la cultura y personalidad de aquel que componía un texto que la mayor parte de los que intervenían en el acto no comprendían más que en líneas generales (cf., por ejemplo, s. v. *amiramentum*).

Una obra importante y muy elaborada. Un excelente auxiliar para el que quiera adentrarse en la lectura de estos textos a menudo oscuros por su carácter y su léxico.—M. C. Díaz y Díaz.

REVISTA DE REVISTAS

Helmantica, vol. X, núm. 32 (mayo-agosto de 1959):

J. Jiménez Delgado: *Juan XXIII y el latín* (189-206).—J. Campos: *Una vez más sobre el grave problema «De lingua latina rite excolenda»* (207-220).—E. Orth: *«Lekton» = «dicibile»* (221-226).—T. Burgos: *Concepto de «sacramentum» en Tertuliano* (227-256).— J. Alsina Clota: *En torno a un importante trabajo sobre Helena* (257-266).—I. Roca Melia: *Cultura clásica e ideal cristiano* (267-274).— J. Jiménez Delgado: *En torno a la pronunciación latina* (296-305).

Emerita, vol. XXVII, fasc. 1.º (primer semestre de 1959):

M. F. Galiano: *Necrología de D. José Vallejo* (1-4).—E. Elorduy: *La filología de Proclo y su tendencia religiosa* (5-14).—J. Alsina: *Pitagorismo y orfismo. Dos observaciones* (15-18).—V. J. Herrero Llorente: *Lucano en la Literatura hispano-latina* (19-52).—I. Millán: *Una reminiscencia de Tirteo en Virgilio* (53-58).—R. Roca-Puig: *Un pergamino griego del Evangelio de San Mateo* (59-74).—A. Pariente: *«Hortari»* (75-88).—G. Pennisi: *Il carme 68 di Catullo* (89-110).—J. S. Lasso de la Vega: *Notas sintácticas sobre el genitivo griego* (111-154).—F. R. Adrados: *El desarrollo de las vocales de apoyo interconsonánticas en las lenguas indoeuropeas* (155-162).

Perficit, núm. 138 (junio de 1959):

A. Díez Escanciano: *Annales Ciceroniani* (1-10).

Perficit, núm. 139 (julio de 1959):

A. Díez Escanciano: *Jenofonte. «Anábasis». Traducción. Libro IV* (1-9).

Perficit, núm. 140 (octubre de 1959):

J. Tejedor: *Discurso de Cicerón en favor de Quinto Ligario. Breve introducción histórico-literaria y traducción castellana* (1-6).

Palaestra Latina, vol. XXIX, fasc. II (núm. 166; junio de 1959):

Primus Conventus ex omnibus nationibus studiis Ciceronianis provehendis. Hujus Conventus socios Pontifex Romanus alloquitur (65-66).—N. Mangeot: *De Marco Aurelio pietatis magistro* (67-70).—J. C. Schoenberger: *Nuntius Suabicus* (71-73).—Ae. Orth: *Notae criticae in scriptores latinos* (75-80).

Palaestra Latina, vol. XXIX, fasc. III (núm. 167; octubre de 1959):

J. Ijsewijn-Jacobs: *Carmina Eberleiana* (129-134).—J. C. Schoenberger: *Tertium atque ultimum de usu linguae latinae* (135-136).—N. Mangeot: *Quid Plato de animae post mortem sorte senserit* (137-138).—Ae. Orth: *Lucretiana 1959* (139-143).

Humanidades, vol. XI, núm. 23 (mayo-agosto de 1959):

F. Sánchez Vallejo: *Bruxellensia 1958* (137-156).—J. Muñoz: *La formación humanística según San Ignacio y la Compañía de Jesús* (203-244).

OTROS ARTICULOS O FOLLETOS DE TEMA CLASICO

A. Benito y Durán: *El discurso de S. Basilio Magno a los jóvenes sobre el modo de leer con utilidad los libros de los gentiles. Primera*

introducción humanístico-cristiana a la Filosofía (Instituto Nacional de Enseñanza Media «Alfonso VIII»), Cuenca, 1959.

J. Gil Montero: *Las estatuas decapitadas de Alhambra* (*A B C*, 4 de noviembre de 1959).

M. de Pedroso: *Decadencia y grandeza del arte egipcio bajo la influencia griega. Denderah. Edfu. Kom Ombo* (*A B C*, 28 de octubre de 1959).

J. Campos, Sch. P.: *Ad lexicon tertullianeum. La expresión abstracta en Tertuliano* [*Revista Calasancia*, núm. 1 (1959), págs. 49-70].

J. A. Maravall: *Un mito platónico en Gracián* [*Insula*, año XIII, número 155 (octubre 1959), págs. 1 y 8].

J. Alsina Clota: *Cultura clásica y humanismo moderno* [*Arbor*, tomo XLIII bis, núms. 165-166 (septiembre-octubre 1959), páginas 481-502].

R. Solís: *Los hornos cerámicos romanos de Puerto Real* (*A B C*, 21 de octubre de 1959).

U. Popplow: *Las épocas del deporte griego* (*continuación*) [*Citius, Altius, Fortius*, tomo I (1959), fasc. 3, págs. 245-276].

J. Amsler: *Heródico o de la fisiografía* (*ibid.*, págs. 295-304).

R. Pérez de Ayala: *Humanidades. Eficacia educativa* (*A B C*, 23 de agosto de 1959).

R. Pérez de Ayala: *Humanidades. Vino nuevo en viejas soleras* (*A B C*, 27 de agosto de 1959).

R. Pérez de Ayala: *Humanidades. «La lengua sigue al imperio»* (*A B C*, 30 de agosto de 1959).

R. Pérez de Ayala: *Humanidades. Espíritu clásico y mentalidad científica* (*A B C*, 3 de septiembre de 1959).

L. M.ª Ansón: *«Fedra», entre Séneca y Unamuno* (*A B C*, 30 de agosto de 1959).

F. Fraile: *El mito de Orestes* [*Arbor*, tomo XLIII bis, núms. 163-164 (julio-agosto 1959), págs. 361-364].

R. Pérez de Ayala: *La almendra horaciana* (*A B C*, 11, 15 y 23 de julio de 1959).

A. Fernández-Galiano: *Ideas políticas y jurídicas de un médico español del siglo XVI* [*Rev. Fac. Der. Univ. Madr.*, vol. III (1959), núm. 5, páginas 105-122].

A. Montenegro: *Colonización de la península Ibérica por «pueblos del mar»* [*Arbor*, tomo XLIV, núm. 162 (junio 1959), págs. 200-214].

R. Pérez Ayala: *Glosas a una elegía de Tibulo* (*A B C*, 16, 18, 21, 25 y 28 de junio y 2 de julio de 1959).

J. A. Arias Bonet: *Los «agentes in rebus». Contribución al estudio de la policía en el Bajo Imperio Romano* [*Anuario de Hist. del Der.*, tomo XXVII-XXVIII (1957-1958), págs. 197-220].

M. García Garrido: *Sobre los verdaderos límites de la ficción en el derecho romano* [*Anuario de Hist. del Der.*, tomo XXVII-XXVIII (1957-1958), págs. 305-342].

J. Santa Cruz Teijeiro: *Influencia de algunas disciplinas no jurídicas en el derecho romano* (*ibid.*, págs. 343-398).

A. d'Ors y M. García Garrido: *Varia Romana* (*ibid.*, págs. 1150-1176).

R. Pérez de Ayala: «*Quis fuit horrendos...*» (*paráfrasis de Albio Tibulo*) (*A B C*, 11 de junio de 1959).

J. Camón Aznar: *Roma y no Bizancio* (*A B C*, 30 de mayo de 1959).

M. Herrero García: *Don José Vallejo Sánchez* [*Arbor*, tomo XLIV, núm. 161 (mayo 1959), págs. 105-111].

E. Benito Ruano: *La Iglesia española ante la caída del Imperio Latino de Constantinopla* [*Hispania Sacra*, vol. XI (1958), págs. 5-20].

J. M.ª Pemán: *De las lenguas* (*A B C*, 28 de agosto de 1959).

L. González López: *Una villa romana descubierta en Martos* (*A B C*, 18 de septiembre de 1959).

J. Cortés-Cavanillas: *La «Via Appia», clave de un nuevo e inmenso parque arqueológico* (*A B C*, 3 de septiembre de 1959).

C. Sáenz de la Calzada: *Los órdenes clásicos en Vitruvio y en sus traductores Miguel de Urrea y José Ortiz y Sanz* [*Arch. Esp. de Arte*, tomo XXXI (1958), págs. 321-324].

I. García Rámila: *Nuevas e interesantes noticias, basadas en fe documental, sobre la vida y descendencia familiar burgalesa de la famosa humanista Luisa de Sigea, la «Minerva» de los renacentistas* [*Bol. Inst. Fernán González*, año XXXVII (1958), 4.º trim. (núm. 145), páginas 309-321, y año XXXVIII (1959), 1.º y 2.º trim. (núms. 146-147), págs. 465-492 y 567-593].

A. Balil Illana: *La casa romana en España* (extracto de tesis doctoral; Madrid, 1959).

F. Jordá Cerdá: *Una nueva estela romana en Asturias* [*Bol. Inst. Est. Ast.*, año XII, núm. 35 (diciembre 1958), págs. 430-438].

M. J. Bayo: *Virgilio y la pastoral española del Renacimiento (1480-1550)* [*Arbor*, tomo XLIV, núm. 167 (noviembre 1959), págs. 20-32].

INFORMACION ACADEMICA

CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

Se declara desierta, en virtud de oposición (cf. pág. 59), la Cátedra de *Historia Antigua Universal y de España* de Salamanca (16-IV-1959, *B. O.* del 15-V). Es anunciada a concurso (16-V-1959, *B. O.* del 10-VI). El concurso es declarado desierto (22-VIII-1959, *B. O.* del 23-X).

* * *

Se designa, para juzgar el concurso de traslado a la Cátedra de *Derecho Romano* de Salamanca (cf. ibid.), a los Dres. Serrano Serrano, como presidente, y Pelsmaeker, Beltrán de Heredia, Iglesias Santos y d'Ors, como vocales; y, en calidad de suplentes, los Dres. Martín Martínez, como presidente, y Alvarez Suárez, Madruga, Sánchez del Río y Santa Cruz, como vocales (23-IV-1959, *B. O.* del 11-VI).

* * *

Por fallecimiento del Dr. Vallejo (cf. págs. 36-42), se anuncia a oposición la Cátedra de *Filología Latina* (2.ª) de Madrid (13-VII-1959, *B. O.* del 1-VIII). Son admitidos a dicha oposición los Dres. Ruiz de Elvira, Mariné, Díaz y Díaz, Fontán, Fernández Pousa, García Calvo, Castresana, Pariente, Srta. Rodón, Bejarano y Hernández Vista (14-IX-1959, *B. O.* del 7-X).

* * *

Son admitidos a oposición a la Cátedra de *Arqueología, Epigrafía y Numismática* (*para desempeñar Arqueología y Epigrafía*) de Salamanca (cf. pág. 151) los Dres. García Guinea, Blázquez, Jordá, Arribas y Wattemberg; y excluído provisionalmente, el Dr. Balil (6-VII-1959, *B. O.* del 1-VIII). Son admitidos los seis opositores citados (3-IX-1959, *B. O.* del 26).

* * *

Son admitidos a oposición a la Cátedra de *Prehistoria e Historia de España en las Edades Antigua y Media e Historia General de España (Antigua y Media)* de Santiago y Valladolid (cf. ibid.) los Dres. García Larragueta, Martín Duque, Udina, Peralta, Gual. Escandell, Romano, Fernández Rodríguez, Ripoll, García Guinea, Rodríguez González, Arribas y Salabert; y excluídos provisionalmente, los Dres. Benito Ruano, Ballester y Moxó (6-VII-1959, *B. O.* del 10-VIII). Son admitidos definitivamente los tres primeramente citados y los Dres. Benito Ruano y Moxó (3-IX-1959, *B. O.* del 2-X). Se designa el Tribunal compuesto por los Dres. Viñas, como presidente, y Carriazo, Lacarra, Ubieto y d'Ors, como vocales; y, en calidad de suplentes, los Dres. Almagro, como presidente, y Montero Díaz, San Valero, Pérez de Urbel y Pemán (D. C.), como vocales (29-IX-1959, *B. O.* del 6-X).

* * *

Es admitido a oposición a la Cátedra de *Filología Griega (para desempeñar Lengua y Literatura Griegas)* de Valladolid (cf. ibid.) el Dr. Sanmartí; y excluído provisionalmente, el Dr. Pericay (21-V-1959, *B. O.* del 30-VII). Son admitidos definitivamente ambos opositores (3-IX-1959, *B. O.* del 26).

CATEDRAS DE INSTITUTO

Se designa, para la oposición a Cátedras de *Lengua Latina* de diez Institutos (cf. pág. 152), el Tribunal compuesto por los señores Marín Peña, como presidente, y Mariné, Rodríguez Aniceto, Sra. Roda y Rubio Martínez-Chacón, como vocales; y, en calidad de suplentes, los Sres. Martínez Gil, como presidente, y Rubio Fernández, Bosch, García y García de Castro y Cabanillas, como vocales (27-V-1959, *B. O.* del 11-VI).

* * *

Se designa, para juzgar el concurso de traslado a siete Cátedras de *Lengua Latina* (cf. pág. 152), a los Sres. Cantera, como presidente, y Morán, García Alvarez, Magariños y Pabón, como vocales; y, en calidad de suplentes, a los Sres. Pérez Castro, como presidente, y Bosch, García de Diego, Marín Peña y Hernández Vista, como vocales (19-VI-1959, *B. O.* del 6-VII). En virtud de dicho concurso se designa para las Cátedras de Granada (masculino), Salamanca (femenino), Santiago (masculino), Segovia y Zamora, a los Sres. Martínez Tobaruela, Palomar, Enríquez González, Torrent y Rubio Alija, que ocupaban (cf. infra y págs. IV 473 y V 60) las de Málaga (masculino), Palen-

cia, Aranda de Duero, Ciudad Real y Ponferrada, respectivamente. Se declara desierto el concurso para la de Ibiza. Se designa, también en virtud de concurso (cf. pág. 152), para las de Salamanca (masculino) y Málaga (masculino) a los Sres. Asís y Martínez Tobaruela, que ocupaban (cf. págs. III 521 y IV 473 y supra) las de Salamanca (femenino) y Santiago (masculino); y para la de Sevilla (femenino) al Sr. García Calvo (cf. pág. 60), que se hallaba (cf. pág. 151) excedente (15-IV y 19 y 26-IX-1959, *BB. OO.* de 20-V y 16 X).

* * *

Se anuncian a concurso (cf. págs. III 519 y IV 473 y supra) las Cátedras de *Lengua Latina* de Arrecife de Lanzarote, Baeza, Ciudad Real, Málaga (masculino), Palencia y Ponferrada (5-X-1959, *B. O.* del 19).

* * *

Igualmente (cf. págs. III 519-521 y IV 325 y 474) las de *Lengua Griega* de Alcoy, Algeciras, Bilbao (masculino), Bilbao (femenino), Calahorra, Calatayud, Figueras, Játiva, Linares, Melilla, Requena, Santa Cruz de la Palma, Torrelavega, Valdepeñas y Vigo (3-VII-1959, *B. O.* del 21). Se designa para la de Bilbao (masculino) al Sr. Castaños, que ocupaba (cf. pág. IV 92) la de Valencia (femenino). Las catorce restantes quedan desiertas (14-IX-1959, *B. O.* del 16-X).

OPOSICIONES A CATEDRAS DE LENGUA GRIEGA DE INSTITUTOS

Por renuncia de los Sres. Pabón y Ortiz Muñoz, presidentes titular y suplente (cf. pág. 151), se designó (5-V-1959, *B. O.* del 20) al Sr. Alemany y R. P. Luis Fernández, S. I., respectivamente. El primero de ellos presidió un tribunal en que, por renuncia también del Sr. Tena, actuaba la Sra. Ducay como vocal.

Comenzaron los ejercicios el 12-VI-1959. El cuestionario puede hallarse en la revista *Enseñanza Media*, núms. 44-45 (julio-agosto 1959), páginas 1052-1054.

El ejercicio práctico se dividió en cinco partes:

1.ª Traducción sin diccionario de un texto sorteado entre Jenofonte, Lisias y Luciano. Correspondió Lisias XII 87-91 (dos horas como máximo).

2.ª Traducción, con comentario fonético y morfológico y con diccionario, de Homero. Correspondió χ 446-484 (tres horas).

3.ª Traducción, con comentario sintáctico y con diccionario, de un texto de Platón. Correspondió *Sof.* 217 *d* - 218 *c* (tres horas).

4.ª Traducción, con comentario de instituciones y con diccionario, de un texto sorteado entre Tucídides, Demóstenes y Plutarco. Correspondió Tucídides VIII 89-90 (tres horas).

5.ª Traducción, con comentario estilístico y métrico y con diccionario, de un texto sorteado entre los trágicos. Correspondió Eurípides, *Or.* 491-517 (tres horas).

En el primer ejercicio teórico tocaron en suerte los temas 7 (*El silabario micénico y el alfabeto griego*) y 60 (*Coordinación y subordinación*).

Se presentaron 16 opositores; después del ejercicio práctico fueron admitidos nueve.

Obtuvieron los Cátedras el Sr. Millán (Pontevedra), Srta. Ariño (Lérida), Srta. Corbera (Sevilla, femenino), Martínez Martínez (Málaga, femenino), Srta. García Sánchez (León, masculino), Pallí (Murcia, masculino), Srta. Nevado (Ciudad Real), Srta. Gómez Martín (Soria) y Golobardes (Murcia, femenino). Quedó desierta la de Huesca.

Las oposiciones terminaron el 18-XI-1959.

INFORMACION PEDAGOGICA

EL GRIEGO EN EL PREUNIVERSITARIO

Son tres las medidas legislativas [1] relativas al estudio del griego en el preuniversitario que quisiéramos comentar aquí brevemente. Y nos congratulamos antes que nada de que sean tres medidas favorables que es justo que encuentren un elogio explícito en esta revista donde otras veces nos hemos visto forzados a criticar con igual sinceridad planes y reglamentaciones diversos.

La primera es la elección del *Fedón* platónico como tema de estudio de este año. Por primera vez es señalado con tal objeto un texto antiguo, que ocupa un lugar central en la cultura griega y que —somos testigos de ello— puede despertar un verdadero interés en los alumnos. Esperamos mucho del experimento de este año y creemos que, tras el ensayo de los anteriores, deben abordarse ya en adelante otras obras de importancia destacada en la Literatura y el pensamiento griegos: obras del mismo Platón, de Demóstenes, Tucídides, posiblemente Eurípides. Habrá que tener cuidado, únicamente, con el detalle de la elección de los pasajes a estudiar más especialmente; o tal vez fuera preferible dejar libertad en esto al profesorado, aunque evidentemente la tiene para ampliar el mínimo exigido. La selección de este mínimo en el *Fedón* no nos parece feliz: el relato queda cortado tras el capítulo IV, en el momento más interesante y significativo, cuando empieza el verdadero tema del diálogo; y se reanuda en el LIV, casi imposible de entender sin haber leído lo que precede y seguido a poco del mito, difícil y de menor interés que las partes eliminadas. Sin embargo, esto es accesorio —en una clase diaria todo profesor debe aspirar a hacer más que ese mínimo— y lo esencial y lo que ha de quedar para el futuro es que por primera vez se puede leer en el curso preuniversitario un texto griego de los que verdaderamente justifican el estudio de esta lengua.

A que ello sea posible contribuirá mucho, esperamos, la clase diaria

---

[1] Contenidas en el Decreto de 27-V-1959 (*B. O.* del 29-VI) y O. M. de 1-VIII-1959 (*B. O.* del 24).

ahora instaurada, a que acabamos de aludir. Hay que recordar el grave peligro de no ser incluído en el preuniversitario a que estuvo expuesto el griego [2] para darse cuenta del progreso que esto significa. Puede decirse sin exageración que sólo el preuniversitario puede ser la salvación del griego en el Bachillerato, pues en dos años, muy recargados por lo demás de asignaturas, no puede aspirarse a que los alumnos obtengan el provecho que se quisiera.

Finalmente, se establece ahora que el examen de griego que forma parte de la prueba de madurez —e igual el de latín— constará de dos ejercicios: uno sobre el texto señalado y otro sobre todo el autor a que aquél pertenece. Había llegado a imponerse la costumbre de que el examen fuera sobre una obra previsible, lo que le quitaba parte de su valor y hasta estimulaba cierta picaresca estudiantil. Al desaparecer ahora esto, creemos que el nivel subirá, como en realidad viene subiendo desde que en una u otra forma se ha impuesto el examen de griego en la prueba de madurez, examen que todavía en 1956 era letra muerta de la Ley [3]. Al menos, en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid se nota palpablemente esta diferencia a favor en las clases de estudios comunes. Cuando las medidas que ahora comentamos hayan surtido sus efectos, el aumento de nivel habrá de ser por fuerza todavía más sensible.

Esta nota optimista no debe hacernos olvidar los graves problemas con que se enfrenta el griego en España: la escasez de alumnos en el Bachillerato; la imposibilidad de cubrir cátedras numerosas con profesorado debidamente preparado —ahora mismo, a los que conocemos la situación nos parece desorbitado y peligroso que se convoquen diez cátedras de Instituto a los pocos días (cf. págs. 201-202) de cubrirse nueve y dejar una desierta en una oposición con sólo dieciséis participantes—; la escasez de ediciones escolares [4]; etc. No queremos insistir aquí sobre ello porque el motivo de esta nota es expresar satisfacción por las recientes disposiciones sobre el preuniversitario y también por el hecho

---

[2] Véase a este respecto nuestro artículo *Dos años de griego en el Bachillerato* en *Revista de Educación* II 1952, 9-13. Cf. también nuestras págs. I 181-185 y 336-338 y II 2-3.

[3] Cf. *Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos* (Madrid, 1958), 597.

[4] En relación con este punto cabría notar la conveniencia de que en años sucesivos se conociera el texto a estudiar en el preuniversitario con antelación suficiente para que pudiera hacerse una edición digna y orientadora; del *Fedón* la había (la de Alvarez de Miranda), pero de otras obras no será lo mismo. Precisamente el hecho de que haya tema único en toda España posibilita el que se hagan ediciones de la obra en cuestión y no haya que limitarse a las escasas ya editadas, que, además, se agotan rápidamente.

de que el helenismo español, tanto en el terreno científico como en el de la enseñanza, continúa haciendo progresos, pese a que su camino ha sido y es siempre difícil.—F. R. ADRADOS.

CURSILLOS DE LATIN Y GRIEGO PARA PROFESORES DE ENSEÑANZA MEDIA

Continuando con el plan de divulgación pedagógica ya iniciado (cf. págs. IV 319-320), el Centro de Orientación Didáctica ha organizado para los días 11 a 16 del próximo enero un segundo cursillo dedicado a los profesores no oficiales de griego de Enseñanza Media.

El cursillo será dirigido por el Sr. Fernández Galiano y en él intervendrán como profesores el R. P. Gregorio Andrés, Bibliotecario del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial; D. Luis Gil, Catedrático excedente de Filología Griega de Universidad y titular de Lengua Griega del Instituto «Beatriz Galindo» de Madrid; y Fr. Isidoro Rodríguez, Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca.

El temario proyectado es:

1. *Introducción bibliográfica general.*
2. *Orientaciones sobre bibliotecas de Cátedra.*
3. *Las fuentes directas de la cultura griega: papiros, inscripciones, etc.*
4. *Las fuentes directas de la cultura griega: manuscritos.*
5. *El desciframiento del griego micénico.*
6. *Comentario al «Fedón» de Platón.*
7. *La cultura griega en San Pablo.*
8. *La Gramática en la enseñanza del griego.*
9. *La técnica de la traducción.*
10. *La selección de autores en las clases de griego.*
11. *El comentario de textos.*
12. *Un par de lecciones-tipo.*

Las lecciones se darán, de acuerdo con las necesidades prácticas de cada tema, en el Instituto «Antonio de Nebrija» del C. S. I. C.; Seminario de Filología Griega de la Universidad de Madrid; Instituto de Enseñanza Media «Isabel la Católica» de dicha ciudad y Biblioteca del Monasterio de El Escorial.

Se proyecta también la celebración de otro cursillo análogo dedicado al latín cuya dirección correrá a cargo de D. V. Eugenio Hernández Vista.

Para más pormenores sobre uno u otro hay que dirigirse al Centro de Orientación Didáctica, Avenida de América, 2, 16 B (Madrid).

INFORMACION CIENTIFICA

EL II CONGRESO INTERNACIONAL EN PRO DEL LATIN VIVO

(Lyon, 8 a 10 de septiembre de 1959)

El Congreso (cf. pág. 118) fué patrocinado por el «Institut National des Sciences Appliquées», uno de los centros de formación técnica más amplios y más modernos con que cuenta en la actualidad Francia. Su dinámico y competentísimo Rector, M. Jean Capelle, es gran iniciador y paladín del movimiento en pro del latín vivo, cuyo objetivo es restaurar y difundir entre los sabios el uso de dicha lengua.

El tema general fué *El latín, medio de comunicación intelectual.*

Participaron en el Congreso, honrado por la asistencia de las primeras autoridades de Lyon con el Cardenal Gerlier, primado de las Galias, cerca de 200 miembros procedentes de una veintena de países distintos. Entre ellos, eminentes profesores universitarios, científicos especialmente calificados, docentes de Enseñanza Media dotados de particular agilidad y destreza en el manejo e improvisación del latín.

La representación española, que tuvo intervenciones muy destacadas y eficaces, se componía de los PP. Sánchez Vallejo (Comillas), Mir y Sidera (de la redacción de *Palaestra Latina)*, don Santiago Fábregas (Barcelona) y don José Guillén con el autor de estas líneas, ambos de la Universidad Pontificia de Salamanca.

La labor del Congreso se desarrolló en torno a cuatro ponencias fundamentales.

La primera corrió a cargo del doctor J. Capelle. Desarrolló el tema *El latín, medio de comunicación entre los hombres de ciencia.* El ponente, con gran dominio de la materia y un conocimiento claro del presente y del porvenir del mundo científico, nos fué llevando paso a paso a la conclusión de que es obligada la vuelta al latín si los sabios quieren vivir en un ambiente de mutua comunicación y verse libres del babelismo que les amenaza con el desarrollo cada vez más intenso de la ciencia en zonas tan distintas y distantes entre sí.

La segunda ponencia base, del que suscribe, versaba sobre *El latín,*

medio de comunicación en el dominio de las humanidades. En la exposición me limité a recalcar la importancia del tema y las dificultades que existen en el momento actual para su realización: dificultades de parte del latín, que no es lengua fácil, que se resiste a la terminología moderna y cuya enseñanza está en crisis en casi todas las naciones; dificultades por parte de los métodos didácticos y también por la tendencia demasiado tecnicista y utilitaria del mundo de hoy.

Insistí, sin embargo, en la posibilidad de la idea y en el interés que su realización entraña. En un recorrido por la historia del latín hasta el siglo pasado hice ver que la idea no era una utopía. De hecho los hombres de letras mantuvieron el latín como lengua propia hasta que la efervescencia nacionalista de los pueblos se agudizó y llegó a su virulencia. Y la Iglesia en su liturgia, en sus centros docentes, en sus curias sigue aún utilizando el latín como lengua viva y perenne.

Sugerí como medios más importantes para su realización la actualización de los métodos de enseñanza y la fundación de escuelas o seminarios especiales donde se adiestren los maestros en el ejercicio oral y escrito del latín y se dispongan a ejercer con eficacia su labor docente.

La tercera ponencia (*El latín, ocasión y medio de comunicación entre los jóvenes en la escuela*) se encomendó al profesor de la Universidad de Francfort, E. Bornemann. Insistió en la necesidad de dar eficacia a la enseñanza del latín, sobre todo ahora que por la modernización de los planes de estudio, quedan notablemente reducidas las horas dedicadas a esta disciplina. No debe descuidarse la participación activa de los alumnos, haciendo que escriban y hablen latín en clase. Cultívese la memoria *fabulas ediscendo, memoriter recitando, et cantando*. Estimúlese a los alumnos a hablar en latín en clase y a comunicarse con el profesor en vacaciones y, en ocasiones, con los mismos compañeros por medio de cartas en latín, como lo hacen muchos bachilleres y universitarios alemanes. Defendió con calor las ventajas de la declamación en clase, de la que afirmó que, hecha a conciencia por el profesor, es a veces más eficaz que una docta explicación y un comentario erudito. Para probar su tesis declamó con gran emoción y viveza unos fragmentos de Cicerón, de Horacio y de Catulo.

La cuarta ponencia fundamental fué encomendada al joven Georges Laforet, secretario general de jóvenes de la Asociación «Guillaume Budé» de París. Fue un acierto incorporar a los jóvenes al movimiento del latín vivo. Ellos con su idealismo y su desbordante entusiasmo pueden asegurar el éxito para un mañana más o menos lejano. El tema de esta cuarta ponencia era *El latín, ocasión y medio de comunicación entre los jóvenes fuera del área de la actividad escolar*. El disertante se muestra desde el principio entusiasta del latín como lengua de comunicación intelectual y lamenta las deficiencias de los métodos seguidos

en su enseñanza en los últimos tiempos. Como medio eficaz para incrementar su cultivo recomienda la correspondencia latina fuera de la escuela entre jóvenes de diferentes centros y naciones. Recuerda la labor meritoria que está realizando en este sentido la «Orbilian Society» y su periódico *Acta Diurna*. Pide una publicación periódica en latín para los jóvenes o por lo menos la participación activa de los mismos en la revista *Vita Latina* de Avignon y otras que existen en Italia y España. En fin, convencido de la fuerza arrolladora de la juventud, confía en que llegará a hacerse presente el actual condicional del latín vivo.

En torno a estas ponencias base se presentaron unas treinta comunicaciones, de entre las que merecen particular mención las del norteamericano Beach (sobre la modernización del latín), Pacitti (la ejemplar restauración del hebreo en nuestros días), Tamborini (últimas experiencias italianas), P. Mir (actualización del léxico), Avallone y Schilling (pronunciación), etc.

Según los votos aprobados por el Congreso, éste recomienda el uso del latín, que debería ser fomentado por la U. N. E. S. C. O., en los sumarios que acompañen a los libros o artículos publicados en lenguas nacionales; la publicación, también por parte de la U. N. E. S. C. O., de anuarios bibliográficos con resúmenes latinos; la renovación de los métodos de enseñanza con recurso a sistemas más activos (conversaciones y coloquios, resúmenes de lecturas, redacción latina, etc.); la adquisición progresiva de vocabulario básico coordinada con la lectura de los autores; la organización de albergues, eventualmente internacionales, y escuelas de especialización, unos y otras con miras al mayor adiestramiento en el manejo del latín; el fomento del intercambio epistolar latino entre la juventud como nuevo lazo de unión entre los pueblos; la debida instrucción a los jóvenes y sus familias acerca de las ventajas intelectuales y prácticas del estudio de la lengua latina.

El Congreso hizo constar también su alegría ante la creación de la revista *Vita Latina*, importante vínculo de unidad entre cuantos se interesan por el latín vivo. Se trata de una cuidadísima serie de pulcros fascículos (núms. 1-8, junio 1957-septiembre 1959) que edita en Avignon el impresor Aubanel, gran promotor del latín vivo y en especial de su I Congreso. Cada uno de ellos (unas ochenta páginas en cuarto menor que alternan estudios, trozos literarios, noticias y comentarios en latín y en otras lenguas) es una verdadera joya en lo material y en lo espiritual. Los nombres españoles (Jové, Aramendía, Molina, López Soto, Sinués, Martija, Sansegundo, Miramontes, Jiménez Delgado) aparecen constantemente en los índices como una elocuente muestra del papel relevante que nuestra Patria ha empezado a ocupar en el campo del latín vivo.

Tenemos noticias de que las *Actas* del Congreso de Lyon no tardarán en aparecer. Por de pronto, y también gracias a las prensas de Aubanel, han sido publicadas (cf. pág. 154) las del de Avignon en espléndida edición que acredita el gusto humanista de sus cuidadores.

La resonancia que en periódicos y revistas del todo el mundo ha tenido la reunión es inmensa: citaremos con satisfacción, como texto excepcional dentro de la indiferencia con que generalmente se acogen, por desgracia, en España estas materias, el hermoso artículo de José María Pemán que en pág. 198 se menciona.—J. JIMÉNEZ DELGADO.

LA V CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LINGÜISTAS EN ROMA

L'Osservatore Romano del 25 de octubre de este año da cuenta de la celebración en Roma de la quinta conferencia internacional de lingüistas. En ella se ha debatido el tema de *El latín hoy y el latín mañana*. La Conferencia ha sido organizada por el Instituto «Método Natura» y han participado en la misma un centenar de lingüistas llegados de doce países de Europa. Los reunidos estudiaron atentamente el problema de la enseñanza del latín tal como hoy se hace y tal como interesa hacerlo el día de mañana, teniendo en cuenta las experiencias de un nuevo ensayo iniciado estos días bajo la denominación titular del Instituto.

Después de unas palabras de apertura del profesor Devoto, presidente del Congreso, tomó la palabra el profesor Schilling, de Estrasburgo, llegando a la conclusión de que, si se quiere evitar la eliminación del latín en las escuelas medias, se deben modificar los métodos de enseñanza y tratar de hacer de él, en lo posible, una lengua viva y actual.

También el profesor Hanslik, de la Universidad de Viena, ha insistido en la necesidad de un nuevo método para remediar la crisis del latín en la enseñanza y ha propuesto que los catedráticos de esta lengua se decidan a hablar latín en clase como los de lenguas modernas.

Intervino asimismo el profesor Paratore, ordinario de literatura latina en la Universidad de Roma. Juzgó que la principal causa de la decadencia de los estudios clásicos radicaba en el gran número de profesores de latín indebidamente preparados. Aquí, como en tantas otras cosas, la cantidad va en perjuicio de la calidad. Insistió, en consecuencia, en la necesidad de preparar debidamente el profesorado, señalando que el camino más eficaz para ello es el conocimiento directo —intenso y extenso— de los autores clásicos y, a través de ellos, de la lengua por ellos usada, eliminando, en cuanto se pueda, el estudio pedantesco y puramente teórico de la gramática. Recalcó el profesor italiano la utili-

dad del ejercicio llamado de composición latina si de veras se quiere llegar a la plena comprensión de la lengua.

En el mismo sentido se expresó el lingüista francés Lejeune, de la Sorbona, afirmando que el «problema» de la traducción latina queda totalmente resuelto cuando el estudiante llega al *desideratum* de poder pensar directamente en latín. Mas para que esto suceda —añadió— es indispensable que el latín se enseñe con nuevos métodos.

Buena parte del debate se dedicó a la cuestión de la pronunciación del latín en los diversos países de Europa.

Por fin los conferenciantes, reunidos en la Pontificia Universidad Gregoriana, escucharon complacidos un mensaje latino enviado por el Emmo. Card. Tardini en nombre del Santo Padre.

Es de esperar que las enseñanzas y orientaciones de esta reunión de lingüistas de Europa, coincidentes en el fondo con las conclusiones del último Congreso en pro del latín vivo de Lyon (cf. pág. 208), sirvan de brújula a tantos profesionales del latín y a tantos amantes de la cultura y de la enseñanza como andan aún a la deriva y lamentablemente desconcertados en un punto de tanto interés. Nadie medianamente enterado pondrá en duda la autoridad y el prestigio científico de los lingüistas que han dejado oír su voz en la conferencia de Roma. Lógicamente, tampoco debe poner nadie en tela de juicio la oportunidad de sus orientaciones y la necesidad de ponerlas en práctica.—J. J. D

LAS CONVERSACIONES POETICAS DE FORMENTOR

Entre los días 18 y 25 de mayo, y organizadas por la revista *Papeles de Son Armadans* y por su director Camilo José Cela, se celebraron en Formentor (Mallorca) las primeras Conversaciones Poéticas con intervención de un buen número de escritores españoles y extranjeros.

Uno de los días fué dedicado a dialogar sobre *La poesía actual y el mundo clásico*. En la conversación se partió del sector actual de poetas para los que la muerte es final y total acabamiento, lo que les une a grandes figuras del mundo grecorromano: con este presupuesto se desarrolló un detenido examen de las distintas, parejas o encontradas posiciones de los dos mundos.

En otra ocasión se trajo a primer plano un aspecto del pensamiento clásico, y precisamente con motivo del problema de la expresión poética, que fue debatido largamente desde múltiples ángulos. Defendiendo la esencialidad del lenguaje poético y la incapacidad del cotidiano, en su forma natural de producirse, para ser vehículo de contenido artístico, el poeta Carles Riba, que desgraciadamente había de sobrevivir unos días apenas a la reunión (cf. págs. 222-225), hizo alusión a algunos lugares

virgilianos en que el misterio poético del poema es como un halo de las expresiones más alejadas de la lengua vulgar.

Esto suscitó la intervención del poeta inglés Robert Graves, que rechazó en bloque, como falsa, la lengua de los poetas latinos, con excepción apenas de Catulo. Basó su afirmación desenfadada en un comentario al pasaje del segundo libro de la *Eneida*, en el que se describe la ocupación de Troya por los griegos.

En este pasaje —dijo Graves—, a lo largo de doscientos versos alude Virgilio al material de que está hecho el caballo de Troya en cinco o seis lugares distintos. En el primero hace el caballo de «álamo blanco» (*abiete*, II 16); luego de «madera» simplemente (*ligno*, 45), de «arce» (*trabibus acernis*, 112), de «roble» (*roboribus textis*, 186), de «pino» (*pinea claustra*, 258) y otra vez de «roble» (*robore cauato* dos versos más abajo).

La expresión poética virgiliana, mediatizada totalmente por la métrica, le parece a Graves frustrada como signo portador de un contenido serio.

Carles Riba aclaró con humor que lo señalado como grave defecto de expresión es el inevitable ripio, que condenamos sólo cuando es desafortunado, pero en el que no pensamos cuando no lo es. El metro y la rima, rebelde y difícil en toda poesía griega, latina o moderna, son una fuente constante de ripios, pero entre estos ripios están frecuentemente las cumbres de los grandes poemas.—A. Iglesia Alvariño.

OTROS CONGRESOS

Entre los días 28 de septiembre y 2 de octubre últimos se ha reunido en Berlín un Simposio Internacional de Lingüística, organizado por las Universidades «Karl Marx» de Leipzig y «Humboldt» de Berlín, con el tema general *Zeichen und System der Sprache*.

En Barcelona, Madrid y El Escorial, y entre los días 1 a 7 de septiembre pasado, se han celebrado las sesiones del IX Congreso Internacional de Historia de la Ciencia, presidido por don José María Millás Vallicrosa, catedrático de la primera de dichas Universidades.

Hemos visto la circular anunciadora del Primer Congreso Internacional de Dialectología General que, patrocinado por el Centro Internacional de Dialectología General de la Universidad Católica de Lovaina, se celebrará en dicha ciudad y en Bruselas entre los días 21 y 27 de agosto de 1960. Colocado bajo el alto patrocinio de S. M. el Rey de los Belgas, tendrá por presidentes de honor a los rectores de Lovaina

y Bruselas. Se ha designado también un Comité de Patronato; un Comité de Honor internacional, del que forman parte, con muchos otros, nuestros compatriotas profesores Albareda, Bassols, de Balbín, García Blanco, García de Diego, Griera y Menéndez Pidal; un Comité de Organización en que entran los también españoles profesores Alvar, Badía y Griera; y un Comité Científico con secciones correspondientes a cada lengua o grupo de lenguas. En la de Lingüística indoeuropea figura el profesor Rodríguez Adrados, de Madrid, y en la de Lenguas clásicas, el mismo y el profesor Bassols, de Barcelona.

Durante los días 17 a 21 de julio de 1958 se celebró en São Paulo el I Congreso Brasileño de Cultura Greco-Latina. En él se conmemoró (cf. pág. 109) el bimilenario de la muerte de Cicerón; fueron tratados muchos interesantes temas humanísticos y de metodología de las lenguas clásicas; y se redactaron, para presentación a las más altas autoridades nacionales, unas conclusiones en que se aboga por el mantenimiento o la introducción del estudio de las lenguas latina y griega en la enseñanza secundaria.

La XIII reunión de la «Société d'Histoire des Droits de l'Antiquité» (cf., por última vez, pág. IV 129) se reunió en Trieste durante los días 10 a 15 de septiembre de 1958. La correspondiente al año 1959 se anunciaba en Friburgo de Brisgovia y Basilea.

Cf. también págs. 179-180 y 229.

CURSOS Y ENSEÑANZAS VARIAS

El 5 de junio pasado se clausuraron los Cursos para la Formación Técnica de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (1958-1959), organizados por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, con una conferencia de don Gratiniano Nieto Gallo, que habló de *Tendencias actuales de la Arqueología.*

Durante el año académico actual, el programa de dichos Cursos comprende lecciones sobre *Historia del libro y de las bibliotecas* (doctora López Serrano), *Arqueología general* (Dr. Fernández de Avilés), *Historia general del Arte* (Dr. Esteve), *Dibujo aplicado a la Arqueología* (señor Alegre), *Investigación arqueológica* (Dr. Almagro), *Prácticas de Numismática y Epigrafía* (Sr. Gil Farrés) y otros temas afines a nuestros estudios.

Otra vez más (cf. pág. IV 445) se han desarrollado en Salamanca, desde el 5 al 25 de agosto, las actividades del Curso de Humanidades Clásicas y de Lengua y Literatura Española, el XII de los que cuenta

en su haber la organización de la Pontificia Universidad de Salamanca. En él intervinieron, entre otros, los profesores Hernández Vista, Montalvillo, Fernández Pousa, García Alvarez, señorita de Asís, Fontán, Guillén, Cirac y Magariños. El tema general era *El profesor de Humanidades y su formación.*

En la Universidad de Florencia se dedica especial atención a los problemas planteados por el Renacimiento español en relación con sus fuentes latinas. El profesor Oreste Macrì ha dirigido tesis doctorales tan interesantes como *El virgilismo de Fray Luis de León en la versión castellana de las «Bucólicas»* (Srta. Cannas) y *Juan del Encina, traductor de las «Eglogas» de Virgilio* (Sr. Gonfiantini), ambas presentadas ante la Facultad de Letras de aquel Centro. Por su parte, el profesor del Coso, lector de dicha Facultad y de la de Magisterio, ha desarrollado, en la última de ellas, un cursillo sobre *El Renacimiento en España.*

EL «INSTITUTE OF CLASSICAL STUDIES»

Como otros cursos (cf. pág. IV 447), hemos recibido el prospecto-programa de dicho Instituto, que, dirigido por el profesor E. G. Turner, viene trabajando con gran éxito en la Universidad de Londres.

Para el año actual se prevén seminarios de estudio sobre temas micénicos; nuevos fragmentos de Eurípides hallados en papiros (cf. pág. IV 434), cuya interpretación corre principalmente a cargo del director del Centro y del profesor T. B. L. Webster; las *Bucólicas* de Virgilio (profesor Skutsch); introducción a las Paleografías griega (Turner) y latina (prof. E. W. Handley); un tema epigráfico (prof. P. M. Fraser); y cuestiones de Arte, Arqueología y Literatura helenísticas (Mrs. Dorothy Thompson).

NUEVO CENTRO DE ESTUDIOS

Se ha constituído en Roma, bajo la presidencia del profesor Ciasca y la dirección del profesor Pallottino, el «Centro per le Antichità e la Storia dell' Arte del Vicino Oriente», que se interesa por las civilizaciones antiguas y las tradiciones artísticas de los territorios comprendidos entre Grecia y Persia (mundos anatólico, mesopotámico, sirio, árabe, egipcio, etiópico), sin que queden excluídos los problemas artísticos concernientes a fases posteriores al mundo antiguo dentro del referido ámbito. Serán promovidas las necesarias reuniones científicas,

así como publicaciones, estudios, conferencias, fichero de arte, recogida de materiales y todo aquello, en fin, que constituya aportación positiva a tal fin.

SOBRE TERTULIANO

El pasado 16 de abril, la Sección de Humanidades Clásicas de la Universidad Pontificia de Salamanca celebró, con motivo de la festividad de su Patrono San Isidoro, un acto académico dedicado al tema *Tertuliano, primer escritor de la literatura latino-cristiana*. Expusieron trabajos sobre la materia Fr. Guido de Milipilla, O. F. M. *(Doctrina filosófica y teológica de la penitencia en Tertuliano)*; Fr. Tomás Burgos, O. F. M. (cf. en pág. 195 el título del estudio íntegramente publicado) y D. Mario Ancona Ponce *(Fuentes literarias griegas no cristianas de Tertuliano)*. Los trabajos fueron dirigidos y orientados por el R. P. Julio Campos, Sch. P., profesor de aquella Sección.

CONFERENCIAS EN LA «FUNDACION PASTOR»...

La «Fundación Pastor de Estudios Clásicos» (cf. por última vez páginas IV 447-448) ha organizado, como en años anteriores, un ciclo otoñal de conferencias.

Esta vez el tema del ciclo era muy sugestivo y actual: *La guerra y las batallas*, con particular aplicación a lo clásico. Se comprende bien que la iniciativa haya merecido la ayuda y protección especiales de la Fundación «Conde de Cartagena» administrada por la Real Academia de la Historia.

Entre las conferencias dedicadas a esta cuestión interesarán sobre todo a nuestros lectores, aparte de la introducción de don Alfonso García Valdecasas titulada *La guerra en la naturaleza y en la historia del hombre*, las magistrales lecciones del prof. Erich Böhringer (*Die Artillerie im Altertum*), D. Alvaro d'Ors (*Táctica, estrategia y política en la Antigüedad clásica*); teniente general Martínez Campos, duque de la Torre (*Los fuegos griegos y greciscos. Su origen y sus derivaciones*); general Luigi Mondini (*La battaglia di Canne*) y don Pedro Laín Entralgo (*La medicina en la guerra de Troya*), dadas todas ellas entre los días 19 de octubre y 24 de noviembre.

La serie de conferencias sobre temas bélicos será clausurada en la próxima primavera con otra del prof. Carcopino sobre *César en Alesia*.

Sin relación ya con el ciclo, el 20 de octubre disertó en la misma «Fundación» Sir Arnold Lunn sobre *The Classical and Modern Attitude to Nature*.

... Y EN OTROS LUGARES

El día 16 de mayo, en el Instituto de Enseñanza Media de Lugo y como parte del Curso de Primavera de aquella ciudad, don Abelardo Moralejo, sobre *Ojeada al panorama lingüístico de la España primitiva.*

El 20 de agosto, en el Curso de Problemas Contemporáneos de la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo» de Santander, don Alvaro d'Ors, sobre *Tradición y renovación en el pensamiento de los juristas contemporáneos.*

El 26 de dicho mes, en el mismo Curso, don Antonio Fontán, sobre *Las humanidades en la formación del hombre actual.*

El 10 de octubre, en la apertura de curso de la Universidad de Zaragoza, don Vicente Blanco, sobre *La lengua latina en las obras de San Agustín.*

El 15, en el Instituto Británico de Madrid, Mr. D. A. Traversi, sobre *Shakespeare's «Anthony and Cleopatra».*

El 19, en la Academia Matritense del Notariado, el profesor Wolfgang Kunkel, sobre *El concepto de libertad en Cicerón y bajo el principado.*

El 20, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, el mismo, sobre *La importancia del Derecho Romano en el desarrollo del Derecho Civil alemán.*

El mismo día, en el Instituto Alemán de Cultura de Madrid, el profesor F. W. Wentzlaff-Eggebert, de la Universidad de Maguncia, sobre *Schiller y la Antigüedad.*

El 2 de noviembre, en la apertura de curso del Colegio Mayor «Antonio de Nebrija» de Madrid, don Luis Morales Oliver, sobre *El humanismo en Antonio de Nebrija.*

El 5, en el mismo Colegio, don Alvaro d'Ors, sobre *La vigencia actual de la teoría aristotélica sobre las formas de gobierno.*

ACTOS CULTURALES EN INSTITUTOS DE ENSEÑANZA MEDIA

En el «Milá y Fontanals» de Barcelona, en el homenaje dedicado al Catedrático del mismo don Francisco Vergés Soler con motivo de su jubilación, el homenajeado desarrolló su última lección sobre el tema *Paralelismo de las «Coéforas» de Esquilo, la «Electra» de Sófocles y la «Electra» de Eurípides.*

En el «Maestro Juan de Avila» de Ciudad Real, el doctor Montero Díaz, de la Universidad de Madrid, dió un curso, durante los primeros días de mayo pasado, de cinco conferencias con el título general *In-*

troducción al espíritu de Roma y con los temas parciales *La periodización de la Historia romana; Política, revolución, imperio; Roma y el espíritu del Derecho; Roma o la añoranza de una religión;* y *Roma y San Agustín.*

LOS PAPIROS BODMER

Damos nuevas noticias de esta importante colección papirológica suiza que tan velozmente nos está dando a conocer sus ricos tesoros. Ya ha aparecido el tomo en que se recogen los papiros VII-IX, según anunciábamos en páginas 122-123; y debe de estar muy próxima la salida a la luz del que va a contener las ediciones del X (correspondencia apócrifa de San Pablo con los corintios), XI (Oda XI de Salomón) y XII (fragmento litúrgico).

Pero lo más sensacional sigue siendo el *Díscolo* o *Misántropo* de Menandro. No ha transcurrido todavía un año desde la publicación del papiro y ya tenemos anotados casi cincuenta trabajos (alguno procedente incluso de Australia) con que los mejores filólogos clásicos del momento actual se han afanado en torno a la nueva comedia, bien transmitida en general, pero que no deja de plantear ciertos problemas arduos; esto da idea del interés que en todas partes ha despertado tan extraordinario hallazgo.

Además, la aparición del texto menandreo ha tenido otra consecuencia, y es que se ha observado, con agradable sorpresa, que las condiciones literarias de la pieza (amena movilidad, caracteres llenos de gracia, irreprochable limpieza moral, bello ideario filantrópico-humanístico) la hacen perfectamente apta para la representación. Tenemos noticias de que la radio italiana ha dado ya una versión del *Misántropo*; en el gran Teatro Olímpico de Vicenza, una multitud de espectadores modernos ha podido saborear, en cuadro adecuado, las bellezas de la obra antigua; pero en este sentido ha sido precursora Ginebra. Dejamos la palabra a la señorita Photiadès, activa colaboradora del profesor Victor Martin en la trascendental edición, que ha tenido la amabilidad de informarnos al respecto.—M. F. G.

LA PREMIERE REPRESENTATION D'UNE PIECE COMPLETE DE MENANDRE A L'EPOQUE MODERNE

Pour la première fois à l'époque moderne, le 6 juin 1959, le *Dyscolos* de Ménandre a été joué à Genève, en l'honneur du quatrième centenaire de l'Université. La pièce a été montée sous le titre de *Cnémon le Misanthrope*, d'après la traduction française faite par le Professeur V. Martin et par moi-même, dans l' *editio princeps*, parue trois mois auparavant,

du Papyrus Bodmer IV. Le théâtre classique de Genève, construit selon le modèle des théâtres grecs, situé dans une magnifique propriété, contenait un auditoire de 2.500 personnes qui ont applaudi les prouesses de la troupe professionnelle du grand acteur François Simon. Le succès de la pièce nous a permis de continuer les représentations pendant environ 15 jours, par un temps radieux, à la grande joie du public genevois.

Cette comédie de caractère, éminemment jouable, pour laquelle le jeune Ménandre fut couronné aux Lénéennes de 316, à l'âge de 25 ans, comporte une intrigue d' amour très simple qui sert à réhausser les caractéristiques du personnage central, le misanthrope Cnémon. Son rôle de père intraitable crée une succession de scènes d'agressivité et d'amour, comme on le devine d'après le prologue du dieu Pan. Dès le premier acte, Cnémon bombarde l'esclave du prétendant Sostrate de mottes, de pierres et de poires et menace de le battre lui-même, alors que sa fille timorée, sortie de la maison, le trouve prêt à échanger de doux propos avec elle. Au deuxième acte, Gorgias, le beau-frère de la jeune fille, qui a d'abord défendu son honneur auprès de Sostrate, se reconcilie avec lui, et les esclaves de celui-ci viennent sacrifier pour que son amour tourne en bien. Dans le troisième acte, Cnémon maltraite ces esclaves et s'apprête à noyer sa propre vieille servante, dans le puits, si bien qu'il y tombe lui-même, au quatrième acte. Le sauvetage du misanthrope, opéré par les deux jeunes gens, crée une nouvelle entrevue romantique entre le prétendant et la jeune fille larmoyante, suivie du repentir du misanthrope estropié qui remet à Gorgias les pleins pouvoirs pour donner sa fille en mariage. Dans le cinquième acte, ce mariage est couronné de festins et de danses et accompagné de celui de Gorgias avec la soeur de Sostrate, alors que le rustre bourru, raillé par les esclaves, se retire tout seul.

On voit que, dans cette pièce mouvementée, qui dure environ une heure sans entracte, l'élément comique est plus défini que dans les autres pièces fragmentaires de Ménandre. Or, nous jouissions d'une scène spacieuse qui permettait à Cnémon de tournoyer aux trousses de l'esclave Pyrrhias et de malmener les autres, tandis que ses vociférations résonnaient à travers une acoustique parfaite. De légères déclivités figuraient de part et d'autre de la scène, et d'après les indications du prologue, nous avons utilisé la déclivité de droite pour le sanctuaire de Pan sur le Parnès, alors que les maisons de Cnémon et de Gorgias étaient placées à gauche et au centre. La déclivité de gauche marquait l'accès aux champs et cachait le puits fatal de Cnémon. C'est là qu'a paru d'abord le misanthrope excédé, accoutré en rustre, armé du sarcloir et portant le masque du vieillard colérique de la statuette en marbre récemment découverte à Torre Astura. Le titre alternatif ἀντεπιγράφεται μισάνθρωπος était bien illustré par l'expression à la fois comique et effrayante de ce masque qui reproduisait les réactions aussi agressives que ridicules d'un

type moral extrémiste. L'atmosphère de rusticité était relevée par le cadre champêtre et par les costumes très humbles de Gorgias et de Sostrate, lequel se déguise en laboureur pour tenter de plaire à Cnémon, ainsi que par le jeu des esclaves.

L'élément burlesque était animé par les manoeuvres très variées des esclaves, tantôt par l'entrée en scène du cuisinier Sicon, remorquant un mouton récalcitrant, tantôt par les rodomontades de Sicon et de son acolyte Gétas, qui tiraillaient Cnémon après l'avoir transporté sur la scène, immobilisé sur son lit. La bouffonnerie de Sicon, qui croit être un grand diplomate et redoutable comme cuisinier, était très différente de l'astuce pointilleuse de Gétas, l'esclave dévoué et affairé de la famille de Sostrate, ou encore des pleurnicheries hébétées de la vieille Simiké. Parmi tous ces rôles, ceux du misanthrope et du cuisinier, qui sont les plus difficiles, étaient les mieux interprétés.

Le caractère romantique et mythologique de ce décor de la nouvelle comédie, semblable à celui de la moyenne, était réhaussé par l'apparition de Pan, qui sort de son sanctuaire pour réciter le prologue, et par le choeur de ses adorateurs. Nous avons insisté sur le rôle de ce dieu très vivant de l'amour et de la bonhomie rustiques, qui décrit brièvement les antécédents et les caractères des personnages. Comme la présence de son sanctuaire nous le rappellait, il échauffe la passion de Sostrate et amène son mariage, afin de récompenser la piété de l'ingénue. L'atmosphère de gaîté romantique qui devait prévaloir parmi ses adorateurs était élaborée dans les intermèdes du choeur, auxquels j'ai moi-même beaucoup travaillé. J'ai cherché à faire revivre, selon les traditions de la comédie antique, ces quatre intervalles marqués seulement par le mot χοροῦ dans le papyrus. Ainsi, j'ai réalisé des danses mi-classiques et mi-modernes, parmi lesquelles figuraient des danseurs et des danseuses qui étaient accompagnés de flûtes et de batteries. Pour une ode amoureuse dans le premier intermède, j'ai choisi des paroles du troisième choeur de l' *Ajax* et d'un fragment de Pindare, tandis que dans le quatrième intermède j'ai pu adapter des paroles de l'hymne homérique à Pan à un air moderne de berger crétois. Chaque intermède avait son caractère particulier, et alors que le deuxième était très simple, nous avons introduit le dieu Pan dans le troisième, afin d'enrichir la couleur pastorale et romantique de l'ensemble.

Dans l'action même, le solo d'une jeune flûtiste au troisième acte était repris au cinquième, qui culmine en un spectacle rituel sous forme d'épilogue. La valeur dramatique de ce dernier acte, qui sert de complément au dénoûment dans l'acte précédent, et que le lecteur pourrait considérer comme un ornement supplémentaire, devint plus apparente sur la scène. Là, les éléments romantiques et spectaculaires de la pièce dans son ensemble s'intégraient triomphalement dans les cérémonies de mariage, pleines de couleur et d'effets scéniques. En effet, le mariage principal,

qui couronne l'intrigue, était accompagné du deuxième acte de mariage mineur, arrangé pour Gorgias à l'improviste. A cette fantaisie exquise s'ajoute la bouffonnerie effervescente de la scène qui élabore la satire du misanthrope, de sorte que les deux courants s'unissent finalement en une danse aussi plaisante que lyrique. Les discours imagés de Sicon et de Gétas, qui décrivent la danse à la ronde et le transport de Cnémon alité, étaient admirablement illustrés par les impressions visuelles de cette procession triomphale.

D'ailleurs, l'art oratoire de Ménandre effectuait d'heureuses variations sur la scène, tantôt fantaisistes, comme la tirade de Cnémon, en admiration devant les pouvoirs de Persée, tantôt moralisantes, comme les apostrophes de Gorgias à Sostrate en faveur de l'honnêteté et de la pauvreté, ou encore les invectives de Cnémon contre la cupidité et l'humeur batailleuse des hommes, qui suscitent la misanthropie. Ainsi, l'action très rapide et extériorisée de la pièce était visiblement retenue par des moments de réflexion traduits par des monologues et par des dialogues. La finesse extrême de notre dramaturge était immortalisée dans la représentation si réussie de cette comédie de caractère, dont le décor fantaisiste encadrait un sujet réaliste, marqué d'une philosophie de la vie.—PÉNÉLOPE PHOTIADÈS.

LA «ORESTIADA» DE PEMAN Y SANCHEZ-CASTAÑER

Durante los días 16 a 21 de junio pasado, por iniciativa de la Diputación de Badajoz y del Ayuntamiento de Mérida, se representó en el teatro romano de dicha ciudad, con gran éxito, el arreglo de la *Orestíada* de Esquilo hecho por don José María Pemán y don Francisco Sánchez-Castañer, catedrático de la Universidad de Valencia. La representación corrió a cargo de la compañía titular del teatro «Lope de Vega» dirigida por el señor Tamayo. Terminado el ciclo emeritense, el espectáculo se trasladó al teatro romano de Sagunto, donde, con motivo del Congreso Nacional de Cirugía y organizada por la Diputación de Valencia y los Ayuntamientos valenciano y saguntino, se celebró otra serie de representaciones hasta el 2 de julio. Postriormente, la obra fué presentada en Barcelona y Bilbao.

Nuestro colega y amigo don Manuel Rabanal, frecuentemente citado en estas páginas como entusiasta defensor de lo clásico, dedicó al acontecimiento un artículo publicado en *A B C* del 22 de agosto de 1959 con el título *La nueva versión de la «Orestíada» y el silencio de nuestros helenistas*. Artículo, ciertamente, un tanto extraño al que nos ha parecido necesario dedicar unos cariñosos párrafos.

El señor Rabanal abraza en bloque el grupo, es de suponer que heterogéneo, de los helenistas españoles —del que, por cierto, parece ex-

cluirse él mismo, no veo por qué causas— y, prescindiendo de tendencias, matices e idiosincrasias inevitables en cualquier clase numerosa, los engloba a todos en una misma etiqueta: «nuestra generación de helenistas» se cree exclusivamente (!) tributaria de la filología alemana; reniega, «y no sin justa causa» (!), de Unamuno; es capaz de manifestarse en «auténticas iras homéricas» contra quien les contradiga; no asciende a los antiguos dioses sino «con escalpelos filológicos»; y, en fin, se ha puesto de acuerdo para encerrarse en reservado y casi diríamos hostil mutismo en torno al innegable logro de Pemán. Y ello —fantasea— sin duda porque esta generación opina, con el Unamuno de quien reniega, que Esquilo es irrepresentable por demasiado lírico.

Pues bien, a esto cualquier miembro de esta generación, incluso el propio Rabanal si leyera el mismo artículo escrito por otro autor, podría replicar sin la menor dificultad un montón de cosas lógicas. Nuestros lectores saben que hemos comentado, y no siempre la misma persona, en tonos muy cordiales otras adaptaciones o imitaciones del teatro griego debidas al propio Pemán (cf. pág. II 224) o a su colaboración con Sánchez-Castañer (cf. pág. II 396). No existe, pues, como es natural, la menor animadversión ni frialdad hacia un ilustre escritor. Lo que ocurre es que no nos gusta hablar de lo que no conocemos. Ni hemos visto hasta ahora la obra ni está editado, que sepamos, su texto. Por lo visto, el señor Rabanal ha intuído que se trata de una espléndida versión: nosotros suponemos que así será, pero no podemos afirmarlo aún. Aparte de que esta revistilla, especialmente adecuada para ese tipo de comentarios, no ha tenido ocasión de aparecer desde junio hasta la fecha.

No hay, pues, tal silencio deliberado ni adverso. No opinamos, como Unamuno, que la obra de Esquilo sea irrepresentable. Todo depende del acierto del adaptador e intérpretes, que estamos seguros de que habrá sido grande. Y no nos irritamos como Aquiles contra nuestro admirado amigo [1].—M. F. G.

EL DISCO CLASICO

En *Humanitas* IX-X 1957-1958, 215, una atinada nota del colega da Costa Ramalho hace referencia a la moda cada vez mayor de las grabaciones de textos literarios en discos de microsurco. Los clásicos, como es natural, han recibido también su atención en este aspecto: una casa suiza ha editado en versiones bilingües un trozo de la *Odisea*, con traducción de Schadewaldt, y la *Apología de Sócrates* platónica.

---

[1] Cf. págs. 229-231.

También en España ha comenzado a cundir este procedimiento. Durante el curso anterior, el C. O. D., en un esfuerzo para proveer de material audiovisual adecuado a los alumnos del preuniversitario, grabó en cinta magnetofonética, que por la época tardía en que se terminó no pudo ser trasladada a disco, una traducción de la *Defensa de Eutropio* de San Juan Crisóstomo con introducción, debidas una y otra al profesor Fernández-Galiano de la Universidad de Madrid. En el año académico actual, sabemos que el profesor don Luis Gil está preparando un trabajo semejante, para el mismo Centro, sobre el *Fedón* de Platón, mientras que en una editorial privada están a punto de aparecer dos discos de ese tipo que contienen selecciones de los textos original y traducido y comentarios acerca de dicho diálogo y de las *Catilinarias* de Cicerón, a cargo, respectivamente, del mismo señor Fernández-Galiano y de don Antonio Magariños.

LA EXPOSICION DE LOS MOSAICOS DE RAVENA

Un verdadero acontecimiento cultural y social ha constituído la exposición de reproducciones de los mosaicos de Rávena que, organizada por el Instituto Italiano de Cultura y bajo la dirección técnica del profesor Giuseppe Bovini, de la Universidad de Bolonia, pudo ser admirada entre los días 21 de mayo y 21 de junio en los salones de la Sociedad Española de Amigos del Arte de Madrid. El número de visitantes ascendió a doce mil; el Instituto referido publicó el número 3 de sus *Cuadernos* como cuidadísimo catálogo ilustrado; la mayor parte de las revistas y periódicos locales dedicaron a tan interesante experiencia una serie de artículos y notas entre los que descolló el que en pág. 198 citamos del profesor Camón Aznar, conferenciante, además, del acto inicial; en el resto de España la expectación ha sido grande y ha provocado conferencias como la pronunciada en el Fomento de las Artes Decorativas de Barcelona por el doctor Ferrando Roig con el título *Técnica de los mosaicos de Roma y de Rávena*; el I. I. C., en colaboración con la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, llevó durante el verano la exposición al Museo Municipal de Bellas Artes de Santander, donde fué clausurada el 10 de agosto con una conferencia sobre el tema del profesor Nieto Gallo; en una palabra, un gran éxito para la entidad promotora y en particular para su Director, nuestro gran amigo Arnaldo Bascone, a quien debemos una inolvidable contemplación indirecta, pero fidelísima, de estas maravillas del arte paleocristiano.—M. F. G.

† CARLES RIBA (1893-1959)

El 12 de julio rindió su alma en Barcelona uno de los más altos poetas que tuvo jamás Cataluña y un gran humanista además, maestro indiscutido de varias generaciones: Carles Riba. Ha desaparecido bruscamente, en mitad de un fecundo período de creación, cuando más insustituible nos era su magisterio. Pocas veces habremos lamentado tanto el funesto aislamiento entre la cultura catalana y el resto de España como al darnos cuenta de la necesidad de «explicar» a los lectores de esta revista el alcance de una pérdida que a todos nos debería afectar por igual.

Pero aceptemos los hechos como son.

Carles Riba es el último producto, consumación y superación a la vez, del movimiento «novecentista» que, bajo la guía de Eugenio d'Ors, aspiraba a estructurar la cultura catalana según normas de lo que llamaban «civilidad», liberándola de espontaneidades anárquicas y encauzándola según módulos europeos. Se dio a conocer como poeta con sus dos libros de *Estances* (1919 y 1930), destinados a dar un rumbo totalmente nuevo a la lírica catalana; era una poesía densa y difícil, en la que la vehemencia de la pasión y la complejidad del pensamiento se comprimían en formas rigurosas. Le siguieron *Tres suites* (1937), *Elegíes de Bierville* (1939-1942), *Salvatge cor* (1952), *Esbòs de tres oratoris* (1957). Como crítico, sus ensayos están recogidos en cuatro volúmenes aparecidos espaciadamente entre 1921 y 1957. Doctor en letras y discípulo de Vossler en Munich (más tarde, de Paul Mazon en la Sorbona), publicó estudios de estilística catalana y colaboró decisivamente en la tarea de normalizar el catalán literario al lado de Pompeu Fabra. Desde la adolescencia se sintió irresistiblemente atraído al estudio de los clásicos antiguos. A los diecisiete años publicó una versión en hexámetros de las *Bucólicas* virgilianas (1911); en 1919 apareció su *Odisea*, también en hexámetros, en un catalán extraordinariamente vivo y complejo, que le ganó de golpe la popularidad que no podía darle aún su ardua poesía; su primera traducción de Sófocles en verso es de 1920. En 1922 entra en la «Fundació Bernat Metge», recién creada, de la que fue el alma. En ella publicó las obras socráticas de Jenofonte, las *Vidas* de Plutarco y las tragedias de Esquilo y Sófocles. Después de la guerra se creyó obligado a rehacer sus versiones poéticas de Sófocles y Homero; en 1948 salió la segunda *Odisea*; en 1951, su segundo Sófocles. Fué, hasta 1936, profesor de griego en la «Fundació» y en la Universidad.

Tales son los datos. Pero es otra cosa lo que yo quería explicar a los lectores de esta revista. En la conferencia pronunciada con ocasión de la fundación de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (cf. pá-

ginas II 206-207) decía Antonio Tovar que lo importante era que a los clásicos los leyeran no los filólogos, sino los poetas. Pues bien, aquí tenemos a uno de los más grandes poetas de la España moderna, que toda su vida se nutrió de las fuentes clásicas más puras. ¿Con qué resultado? La obra conjunta de la que Riba era sólo un destacado elemento, quedó a medio hacer, pero lo conseguido es digno de que le dediquemos un momento de meditación. En 1922 (once años antes de que se fundara en Madrid el primer centro de investigación clásica) surge en Barcelona, con un sorprendente éxito de público, una colección de autores griegos y latinos, en lengua original y con traducción catalana. ¿Cómo fué posible que en el reducido ámbito catalán tuviera tan buena fortuna una empresa que en todas partes se consideraría, cuando menos, arriesgada? Fue posible gracias a un gran movimiento de ilusión y generosidad colectivas: ilusión y generosidad del fundador, Francisco Cambó; de la sociedad culta catalana, que siguió las consignas dadas por unas personas a las que respetaba; de los colaboradores, que trabajaban con un mínimo de estímulo material. El éxito de la «Fundació» no se debe, naturalmente, sólo a Riba; pero el hecho de que la empresa atrajera a un gran poeta, puede tomarse como cifra del singular estado de espíritu que entonces reinaba en Cataluña. Los clásicos adquirieron de súbito un gran prestigio «social» (para entendernos: nada hubiera costado en aquel momento instaurar un Bachillerato humanístico que gozara de la adhesión, si no popular, al menos de las clases «que cuentan»). Prestigio no significa conocimiento, desde luego, pero así se empieza (así debía haberse empezado, ¡ay!). Lo ocurrido en Cataluña desde 1922 constituye un elocuente ejemplo (por desgracia sólo *in vitro)* de cómo la herencia clásica es capaz todavía de remozar una cultura si la acción se emprende desde abajo, por la operación de fuerzas sociales vivas, y no fiando sólo en los falaces caprichos de la Administración.

Una fuerza de éstas era Riba; no por ser filólogo, sino por ser poeta. Detengámonos en ver cómo operaba. No «echando vino nuevo en odres viejos», pues era todo lo contrario de lo que comúnmente se entiende por un poeta clasicista. No rompiendo lanzas en pro de la «cultura occidental» o las «esencias grecolatinas», términos que apenas oí nunca en sus labios como no fuera con ironía. No haciendo propaganda por las humanidades, ni suponiéndolas en inconciliable contradicción con unos monstruos llamados materialismo, o maquinismo, o técnica. Simplemente actuaba con su ejemplo; en virtud de su presencia. Los clásicos eran, para él, *uno* de los múltiples elementos susceptibles de enriquecer la experiencia humana. Eran, especialmente, una disciplina y un patrón de contraste. Con la excepción que diré, en su obra de creación apenas se observan influencias de los autores griegos ni en la forma ni en el pensamiento. Los nombres que su poesía pueda acaso sugerir son muy otros: los trecentistas italianos, Goethe, Hölderlin, Rilke, los simbo-

listas, los «metaphysical poets». Pero en la adolescencia, la edad de los primeros versos, sintió la necesidad de contrastarse con Virgilio, y a los veinticinco años, dado ya su mensaje original, quiso definirse con respecto a Homero y Sófocles; y un cuarto de siglo más tarde, sintiéndose otro hombre después de la guerra y el exilio, se vió empujado a rehacer el ciclo y retradujo la *Odisea* y retradujo a Sófocles. Usaba la antigüedad como un sistema de coordenadas con referencia al cual iba marcando el rumbo de su evolución interior.

En un solo momento su poesía adopta un atuendo exteriormente clásico, y ésta es también una circunstancia reveladora: en la más honda crisis de su vida, después de unos acontecimientos que le excedían, con los que no se sentía mensurable, en los que entró «como en la muerte», cuando se sintió renacer en las frondosas soledades de Bierville, cerca de París, el mundo griego, no sólo el leído, sino el visto doce años atrás en un viaje con su esposa, la eximia poetisa Clementina Arderiu, se le organizó súbitamente como el único posible sistema de formas y símbolos para verter su dolor y su esperanza recobrada. Antigua era la regla que le parecía adecuada para contener púdicamente el desbordamiento del corazón, el dístico elegíaco:

he volgut donar a l'abundància del cor una antiga
regla que l'acordés amb el pudor de la veu.

Antiguas las imágenes que le confortaban: Salamina, las abruptas rocas de Delfos, el templo del promontorio de Sunio, símbolo de la plenitud y la pureza alcanzadas con la entrega y el despojamiento:

ric del que ha donat, i en sa ruïna tan pur.

La exigencia del «retorno a las bases», de volver hacia sí mismo, de recobrar el hombre «que soy y quiero ser» (que es la experiencia humanística fundamental), se concreta en la figura de Ulises, el héroe de los retornos:

Itaca, regne petit, conec la cova profunda!
Olivareda amunt, fora el camí, en el rocall.

Grecia le ha sostenido en el trance de su penoso renacer. Se ha podido apoyar en ella porque en su trato anterior no la había reducido al encanijado esquema que hoy llamamos «humanismo», sino que la había tomado en su integridad, como una realidad viva y compleja, situándose dialécticamente frente a ella, usándola para vivificarse y enriquecerse a sí mismo. Una vez superada la crisis, el poeta quedaba libre para otras solicitaciones.

Carles Riba puso en obra lo que Nietzsche exigía del filólogo: emplear la Antigüedad para entenderse y medirse a sí y a su tiempo; no partir del presente para entender la Antigüedad y luego volver sobre el presente y despreciarlo. Sobre todo, el trato con los clásicos era para él una escuela de rigor intelectual y de disciplina. Esto lo sabían los jóvenes, con los que Riba no tenía, por lo demás, ocasión pública de tratar regularmente. Los jóvenes que en multitud acudieron a su sepelio para llevar en hombros el féretro del que fue o hubiera podido ser su maestro, le iban a visitar en su casa, porque sabían que en él encontrarían, no facilidades ni baratos estímulos, sino una crítica difícil y una exigencia insobornable.

Y también ésta es una lección en que meditar.—EDUARDO VALENTÍ.

† GUSTAV THÖRNELL (1879-1958) Y ÅKE JOSEPHSON (1919-1958)

Sólo con unos días de diferencia fallecieron en 1958 dos esclarecidos latinistas upsalienses.

El día 25 de mayo, a los setenta y nueve años de edad, falleció Gustav Thörnell, docente durante muchos años en la Universidad de Upsala y profesor de latín de la misma desde 1935 a 1944, año en que se jubiló por haber cumplido la edad reglamentaria. Dentro del campo del latín tardío, tan brillantemente cultivado por los latinistas suecos desde hace más de medio siglo, el profesor Thörnell dedicó su competencia a la Patrística. De manera especial son de destacar sus estudios sobre Tertuliano (*Studia Tertullianea* I-IV, Upsala, 1917-1926), los cuales han dejado huella en el texto de las más recientes ediciones de dicho escritor africano.

Pocos días más tarde, el 7 de junio, fallecía, cuando sólo contaba treinta y nueve años, Åke Josephson, docente de latín en la Universidad de Upsala. Doctorado en 1950 con una hermosa tesis sobre el *Corpus Agrimensorum (Casae Litterarum,* Upsala, 1950; cf. *Emerita* XIX 1951, 344-345 y XXIV 1956, 298-301), era autor de otros trabajos, alguno aparecido en *Eranos*, revista de la que era redactor. Había continuado, para el *Corpus Upsaliense*, la edición de Columela que Lundström no había terminado, y al propio tiempo había escrito un voluminoso y concienzudo estudio sobre la tradición manuscrita de este tratadista latino de agricultura *(Die Columella-Handschriften,* Upsala, 1955). Los maduros y abundantes frutos de su trabajo constituían ya, más que una promesa, la prueba evidente de lo mucho que cabía esperar de este malogrado latinista, cuyos valores humanos de viveza, simpatía y generosidad hacen todavía más sensible su desaparición.—V. BEJARANO.

LA JUBILACION DE WERNER JAEGER

El mundo filológico clásico ha dedicado un emocionado homenaje al profesor Jaeger con motivo de su jubilación. Bien merecido, ciertamente. Pocos humanistas han ejercido tan gran influencia, con sus obras, su enseñanza o su simple palabra, sobre los colegas o discípulos como este maestro de la Filología alemana que acaba de cumplir setenta años. Basilea, Berlín, California, Chicago y últimamente Harvard han sido campo fructífero de una docencia llena de orientación y estímulo para un alumnado entusiasta. Sus estudios sobre Aristóteles, Demóstenes, Diocles de Caristo, San Gregorio de Nisa, y especialmente su monumental y admirable *Paideia*, no pueden faltar en la más modesta biblioteca profesional. Y hasta su trato personal, lleno de simpatía y apacible modestia, ha contribuído a crearle una amplia reputación humanística, en el mejor sentido de la palabra, entre cuantos a él se acercaron.

No es extraño que su colega Finley haya podido decir, según leemos, a los emocionados discípulos de Jaeger en el melancólico momento del adiós: «Happy they with whom he lives, like Hesiod's people for whom the oak at its summit bears acorns, and in its middle branches honey».

Viva muchos años el insigne filólogo.

PREMIOS Y CONCURSOS

Ha sido concedida una ayuda de investigación de la «Fundación Juan March» (cf. pág. IV 208), dotada con 500.000 pesetas, al catedrático de la Universidad de Sevilla don Juan de Mata Carriazo, que llevará a cabo un trabajo sobre *Protohistoria de la Baja Andalucía: investigación arqueológica de Tartesos.*

La Academia de las Ciencias y de la Literatura de Maguncia, con fecha 15 de junio último, convoca un concurso, dotado con 8.000 marcos alemanes, para premiar el mejor trabajo sobre *La esclavitud en la Antigüedad desde el punto de vista de la influencia que ha tenido sobre las relaciones entre los sexos.* Los escritos deberán estar redactados en alemán, latín, francés, inglés, italiano o griego moderno. Su autor habrá de poseer el grado de doctor u otro equivalente. Los originales, que no deberán exceder de 250 folios a doble espacio, deberán ser enviados antes del día 2 de junio de 1961.

EXCAVACIONES ESPAÑOLAS EN ITALIA E ITALIANAS EN ESPAÑA

Copiamos del *Boletín Cultural Italiano* núm. 20 (10 de julio de 1959):

«En virtud del Convenio Cultural Italo-Español, una misión arqueológica española dirigida por el profesor Martín Almagro Basch, Catedrático de la Universidad de Madrid y encargado de los estudios arqueológicos de la Escuela de Historia y Arqueología de España en Roma, ha venido realizando años pasados una activa y eficaz labor en el campo de la investigación arqueológica en suelo italiano.

»En la Liguria, el profesor Almagro ha excavado con un grupo de colaboradores en la Caverna de los Pipistrelli de Finale, de cuyo resultado ha publicado una extensa memoria en los *Cuadernos de Trabajos* de la citada Escuela.

»También la misión española ha excavado, en relación con el Instituto Internacional de Estudios Ligures y las autoridades locales, en la Cueva del Olivo en Toirano (Savona).

»Más importante es la tarea que, por concesión expresa de la Dirección General de Bellas Artes de Italia, dirige el profesor Almagro con otros arqueólogos españoles en Gabii, famosa ciudad del Lacio, donde según las tradiciones se criaron Rómulo y Remo, y ligada a Roma por muchos lazos históricos. En las ruinas de Gabii, que han sido concedidas para su estudio a la misión española, se han realizado ya tres campañas en torno al famoso templo de la Juno Gabina, las cuales han hecho revisar todas las hipótesis que se venían sosteniendo sobre aquellas construcciones. En el próximo mes de septiembre los trabajos continuarán tanto en Gabii como en otros lugares italianos, donde se proyectan nuevas excavaciones.

»Como intercambio de los trabajos y actividades españolas, una misión italiana dirigida por el profesor Giovanni Lilliu, de la Universidad de Cagliari, y el profesor Franco Biancofiore, de la Universidad de Roma, se ha hecho cargo en la pasada primavera de la concesión, hecha por la Dirección General de Bellas Artes de España a la citada misión arqueológica del Gobierno italiano, del «talayot» de Sos Pahyssos en Artá (Mallorca), habiendo realizado una eficacísima campaña, que ha puesto al descubierto aquel monumento singular, mostrándonos por primera vez su estructura interior y sus sucesivas reedificaciones. De un alto interés científico ha sido también el poder situar con precisión el desarrollo estratigráfico de la ocupación humana en aquel monumento y, como consecuencia, la posibilidad de establecer una cronología con base estratigráfica de la cerámica de la cultura talayótica de Baleares, cosa no lograda hasta ahora.

»Los trabajos españoles en Italia e italianos en España han tenido un amplio eco en la prensa y en los medios científicos italianos y españoles, y lo conseguido ya es un augurio de que tal tarea se intensificará en años sucesivos, como prueba de las cordiales relaciones que unen a los dos países».

MAS PUBLICACIONES HUMANISTICAS

De tema general («rivista internazionale di varia cultura»), pero seguramente muy enfocada hacia lo clásico, resulta prometedora la nueva revista trimestral *Le Parole e le Idee*, publicada por el editor G. Scalabrini, de Nápoles, cuyo primer fascículo apareció en marzo del año actual. En su Comité de redacción figuran nombres habituales en nuestro ámbito como los de V. de Falco (Nápoles), C. Diano (Padua), S. Mazzarino (Catania) y G. Toffanin (Nápoles), con otros intelectuales bien conocidos como, por ejemplo, nuestro colega Elías de Tejada (Sevilla). Dicho fascículo, cuidadísimo de presentación y sugestivo en cuanto al fondo, presenta una bibliografía de literatura griega, bizantina y neohelénica a cargo del profesor napolitano A. Garzya.

Desde el curso 1959-1960, los *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, editados por D. L. Page, aparecerán anualmente con artículos de los miembros de la Sociedad y trabajos leídos en las reuniones de la misma.

Cf. también pág. 208.

NOTICIAS DE PORTUGAL Y DEL BRASIL

Las dos revistas humanísticas de la nación vecina, *Humanitas* y *Euphrosyne*, se caracterizan por la cuidada información sobre actividades clásicas en el mundo; y, como es lógico, cuidan de modo especial lo referente a los progresos humanísticos evidentes de Portugal y del propio Brasil.

Leemos, por ejemplo, que la «Associação Portuguesa de Estudos Clássicos» (cf. págs. IV 206 y V 116) viene desarrollando una activa labor en forma de ciclos de conferencias, homenaje a Ovidio con intervención del profesor Herescu (cf. pág. IV 446), proyección de películas, visitas a Conímbriga, etc.; que se proyecta la fundación de una filial de la misma en Braga; que, además de las citadas revistas, *Studium Generale*, órgano del «Centro de Estudos Humanísticos» de la Universidad de Porto de que en pág. 117 hacíamos mención, mantiene el fuego sagrado de las Humanidades en el norte del país; que se recordó a su

tiempo en la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa el centenario (1857-1942) del nacimiento de José María Rodrigues, notable profesor que fué de Lengua y Literatura Griegas en aquel centro; que la redacción de *Euphrosyne* abriga ambiciosos proyectos que desearíamos ver realizados, como la organización de un congreso internacional de estudios clásicos en Lisboa y la publicación de una revista lusobrasileña de textos griegos y latinos; que en la Facultad de Letras lisboeta se ha creado el «Instituto Clássico de André de Resende», en que se realizarán labores de seminario y publicación; que con el nombre del difunto profesor Simões Neves (cf. pág. IV 129) se han dotado dos premios para viajes de estudio al extranjero con destino a licenciados de dicha Facultad; etc., etc.

También hay agradables cosas que referir del Brasil. Aparte del Congreso citado en pág. 212, se nos comunica la creación del «Colegio de Estudos Clássicos» de la Facultad de Filosofía de Florianópolis (Santa Catarina).

LAS HUMANIDADES EN EL AFRICA NEGRA

Es consolador que también hasta pueblos y culturas tan lejanas haya llegado la semilla esperanzadora del Humanismo. En la pág. 49 podían leerse noticias sobre actividades en Rodesia y el país de Nyasa: en la IV 442 hablábamos de iniciativas clásicas en Nigeria; ahora sabemos de la aparición del librito *Nigeria and the Classics* (Ibadan University Press) en que se reproducen los trabajos leídos en la conferencia de profesores de materias clásicas de Nigeria y Ghana de la que salió la constitución de la «Classical Association of Nigeria»: trabajos entre los que figuran uno de G. Akabogu sobre la enseñanza del latín en dicho país y dos de tema africano, relativos a contactos clásicos con Africa occidental (Ferguson, de Ibadan) y a la democracia en la Cirene del siglo IV (Kwapong, de Ghana).

OTRA VEZ LA «ORESTIADA»

Ahora ya, después de asistir al estreno en Madrid de esta obra el 27 de noviembre último, sí que es ocasión (cf. págs. 219-220) de dedicarle, a punto de cerrar el número, el comentario que merece.

Ha sido, evidentemente, un gran esfuerzo por parte de todos. Los actores, que han acertado casi siempre en sus no fáciles papeles: mejor, hay que decirlo, Irene López Heredia (Clitemestra), Berta Riaza (Electra) y Luis Prendes (Orestes) que, por ejemplo, Victoria Rodríguez en una Casandra más bien insípida o Antonio Ferrandis en un anodino y

poco gallardo Agamenón. El autor de los decorados, Burman, feliz en su interpretación de la puerta micénica de los leones. El figurinista Cortezo, con logros insuperables como los vestidos de las coéforas, en calientes tonos de cerámica antigua; las túnicas con serpientes de las Furias y el bellísimo, si bien algo caprichoso, atuendo de Apolo, mientras que, en cambio, no nos gustó Egisto, especie de rey asirio, ni la diadema de Electra. Los coros y «ballets», excelentemente dirigidos en canto y movimiento. Y, en fin, José Tamayo, que una vez más viene a acreditar su consumada pericia de director habilísimo en resolver tan difíciles papeletas como ésta de comprimir en un pequeño escenario las masas que manejó a su gusto en Mérida y Sagunto.

También la música de Cristóbal Halffter colabora dignamente en el éxito. Naturalmente, apenas hay en ella nada, aunque se diga, que recuerde la de los coros de la Grecia clásica: se echa de menos la lira y la flauta está insuficientemente representada en las partituras. En cambio, sobran trompetas y, sobre todo, los chabacanos platillos, evocadores, en inadecuada asociación mental, de procesiones de pueblo con Banda municipal al frente. De todos modos, el clima se logra plenamente. Es, ciertamente, un oratorio, como dicen los autores en el programa: un oratorio bellísimo en que las partes recitadas, las recitativas o semitonadas y las cantadas se combinan con absoluta eficacia.

Y es que resulta prácticamente imposible producir en un público moderno, sobre todo si no es de estudiantes o profesores, los efectos estéticos y emocionales deseados sin permitirse ciertas libertades mayores o menores con la rígida autenticidad arqueológica. Esto se ve mejor todavía en el necesario arreglo a que las hábiles manos de los Sres Pemán y Sánchez-Castañer han sometido al texto de Esquilo. Los coros han tenido que ser objeto de grandes cortes. Parlamentos como el de Clitemestra sobre la llegada de noticias de Troya, prólogos como el de la pitonisa, con sus digresiones geográficas en un caso y mitológicas en el otro, no los toleraría fácilmente un espectador moderno. Lo mismo digo de puerilidades como el tan discutido pasaje en que se identifican las huellas del pie de Orestes por comparación con las del de su hermana. En cambio, otras veces nos quedamos con la duda de si no habría sido mejor respetar el original. Posiblemente haya resultado más efectista la danza de las Furias en torno a Orestes del final de las *Coéforas* que el desvarío del héroe a solas, que habría requerido un intérprete de dotes poco comunes para transmitir al espectador la escalofriante sensación buscada por Esquilo. El retrasar la aparición de la sombra de Clitemestra tal vez haya sido necesario. Pero no vemos qué falta hacía la desvaída aparición primera de Egisto; ni el beso en escena; ni la supresión de la exhibición de los dos cadáveres al final del segundo drama: precisamente la identidad de situación con respecto a la última escena del *Agamenón* sirve para poner más de relieve el cumplimiento de la venganza.

Todo esto eran riesgos que los autores han tenido la suficiente valentía para afrontar y, en nuestra opinión, superar de modo airoso. Ni el balance total padece con ello ni tampoco con pequeñas inexactitudes como suponer que el vigilante contempla varias hogueras, y no la sola estación final del telégrafo de señales; emplear «Artemis» como palabra llana o aludir a «la hidra de Nemea». Apenas cuentan estas insignificancias frente a la escrupulosidad con que se han conservado los audaces juegos de imágenes del original (el buey sobre la lengua, la enemistad del vinagre y el aceite, el esposo sembrador). En general, el espíritu de Esquilo se ha respetado bien. Existían peligros ciertos: el tremendismo senequista, la armoniosa palabrería raciniana, la hinchazón de la tragedia dieciochesca. Todos ellos se han salvado. Era también un tentación grave la de Shakespeare: alguna vez, como cuando inconscientemente ha acudido a los puntos de la pluma el «the rest is silence» de *Hamlet*, se ha estado a punto de caer en ella; pero el buen sentido y la intuición artística de los Sres. Pemán y Sánchez-Castañer han sabido darnos un Esquilo auténtico en lo esencial y un espectáculo inolvidable.—M. F. G.

Depósito Legal M. 567.-1958.

IMP. C. BERMEJO.—Tel. 33-06-19